

LA BIBLIA SOLA

RESPUESTA DE UN HIJO DE DIOS A LA
DECLARACIÓN DE WESTMINTER DEL AÑO
1646 CONTRA LA UNIDAD DE LA PLENITUD
DE LAS IGLESIAS CRISTIANAS



CRISTO RAÚL DE YAVÉ Y SIÓN

EN EL NOMBRE DE JESUCRISTO	
PRÓLOGO	6
INTRODUCCIÓN	9
PRIMERA PARTE	
EL ARGUMENTO DEL DIABLO	
CAPÍTULO PRIMERO. DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS	16
CAPÍTULO SEGUNDO. LA CUESTIÓN DEL CANON DE LAS ESCRITURAS SAGRADAS	27
CAPÍTULO TERCERO. LA SALVACION POR LA BIBLIA SOLA	32
CAPÍTULO CUARTO. LA NATURALEZA DE LA SANTISIMA TRINIDAD	41
CAPÍTULO QUINTO. EL ABOGADO DEL DIABLO	48
SEGUNDA PARTE	
LA PROVIDENCIA DE DIOS EN LA CAÍDA Y EN LA IGLESIA ACORDE A LA ASAMBLEA DE DIVINOS	
TERCERA PARTE	
DIOS ES EL VENCEDOR	
CUARTA PARTE	
LA LIBERTAD DE LOS PREDESTINADOS A LA RAZA SUPERIOR DE LOS ELEGIDOS	
QUINTA PARTE	
EL ESPÍRITU DE LA VERDAD	
SEXTA PARTE	
EL DERECHO DIVINO A LA LIBERTAD Y EL DEBER DE LEVANTAMIENTO CONTRA LA TIRANÍA	
SÉPTIMA PARTE	

VADE RETRO SATANÁS

EN EL NOMBRE DE JESUCRISTO

El lector observará un detalle esencial que define el espíritu del autor de aquella Confesión sobre cuya Letra la iglesia de Inglaterra y Escocia le levantaron su propio templo a la Corona del Reino Unido.

El detalle es este: No se pronuncia el Nombre de Jesucristo ni una sola vez.

Es un detalle más que curioso. Es un detalle que lo dice todo. Porque acorde a la Doctrina del Espíritu Santo ninguna iglesia, ningún cristiano existe y vive fuera de Jesucristo. Jesucristo es la Vida del Hombre. Es a la imagen y semejanza de su Hijo Primogénito que Dios creó al Hombre. Jesucristo es el Modelo de la Casa de los Hijos de Dios, el Hijo en el que la Personalidad de su Padre, YAVÉ DIOS, vive en su plenitud.

Escribir, firmar una Confesión en la que el Nombre de Jesucristo es dejado fuera, delata la naturaleza del espíritu del Confesor. Llamados desde el Principio de la creación a vivir en la Imagen y Semejanza de Jesucristo, ¿en qué parte del rostro de Cromwell y sus divinos de Westminster contemplamos el Rostro en cuyos ojos la Luz del Señor del Cosmos, Padre de Jesucristo, se hace ver a toda su Creación, irradiando, llenando todo nuestro Ser de esta Confesión Sempiterna universal, Dios es AMOR?

Y ¡Amor de PADRE! ¿Hay Amor más grande? ¿Cómo se puede adorar a Dios y darle la espalda al Hijo de sus entrañas?

Dice el Confesor Anglicano que en Dios no hay Pasión. Y uno se pregunta , ¿entonces la Pasión de Cristo fue una farsa?

La Declaración de Jesucristo: “Tanto ha amado Dios al mundo que ha enviado a su Hijo para que quien crea en Él no perezca sino que tenga la vida eterna” ¿fue una declaración escupida al viento de los siglos a la manera de la de aquel Satán que dijo: “No, no moriréis, sino que seréis como los dioses”?

¿Siguió nuestro Jesucristo el ejemplo del príncipe de las tinieblas, y nos engañó a todos diciéndonos que el Amor de Dios es tan profundo, su Pasión por su Creación tan extenso que, con tal de rescatarnos del Poder de la Muerte, no se privó del sufrimiento de vivir la Pasión de su Hijo Unigénito, su “Niño”?

Se entiende que el Confesor eliminase de su Confesión este Nombre Sagrado, Jesucristo, en el que la Creación entera tiene su vida, su felicidad, su gloria y, aquello que es trascendental, con independencia del origen en el Espacio y el Tiempo, para todos nosotros: “el Amor de Nuestro Creador”.

El Confesor niega a Jesucristo, y niega la Libertad de todos los hijos de Dios y de todos los Ciudadanos de su Reino para amar la Ley u odiarla, cuando interpreta la Palabra de Nuestro Jesucristo: “YO tengo el Poder de dar mi vida y el Poder de tomarla”, es decir, de darla o no darla, como una Libertad sin esencia ni sustancia.

De nuevo, en la Hora de su Pasión, Jesucristo dice: “Hágase tu Voluntad, Padre no la mía”.

El Confesor, como se verá en las páginas que sigue, redujo la Pasión del Creador por su Creación y la Libertad de su Criatura ante su Creador, a una farsa; basando la divinidad del templo que levantó en la Espada del terror que sostuvo en sus manos, y le costó al hijo de sus dioses la cabeza, el Confesor extendió sobre todos los católicos de la Isla el código que el Islam le impuso a todos los cristianos bajo su imperio.

El lector tenga en cuenta que nadie, ni en la Tierra ni en el Cielo, puede vivir en Dios fuera de la Imagen y Semejanza de su Hijo. En quien no vive esta Imagen y Semejanza no hay Cristiano, ni hijo de Dios, ni Ciudadano. Al exponer delante del Espejo de la Verdad Divina los capítulos de esta Confesión Anglicana, aún vigente hoy día, el autor no pretende condenar a nadie, pero sí quitarle el velo de los ojos, atados a su mente por la Espada del terror de los Tudores y de los divinos de Westminster, cuya sangrienta hoja regó los campos de Europa de sangre, para finalmente glorificarse en los millones de hermanos sacrificados en los Campos de la Guerra de los Treinta Años a la gloria del “dios oculto” de los Reformadores.

Piense el lector que quien se oculta de los ojos de sus semejantes o es un cobarde o es un traidor o es un criminal, o es un terrorista que dispara y sale

huyendo como lo que es, un demonio. Respóndase el lector a sí mismo: Aquel que ha creado el campo de las galaxias y se ha creado a sí mismo un Universo en el que cultivar el Árbol de la vida a la imagen y semejanza de su Hijo, Nuestro Jesucristo, ¿de quién ha de tener miedo, de quiénes habría de ocultarse?

Hablando entre seres inteligentes, es necesario albergar una imagen muy ruinoso y miserable de todos nosotros para hacernos creer que el Único Dios que conoció la Eternidad y el Infinito, el Señor Yavé Dios, se oculte entre las tinieblas para desde su escondite engañarnos haciéndonos creer en su Hijo que ÉL es Amor, y Amor de Padre.

Como verá el lector, libre ya del terror a la espada de Enrique VIII, Isabel I y Cromwell, la ausencia de este Nombre: Jesucristo, en quien, como dice el Apóstol, todo hombre tiene su Salvación, descubre, en esta ausencia, el verdadero origen de los capítulos sobre los que el Confesor le levantó un templo a su Imperio, entre cuyas paredes este Nombre : JESUCRISTO, quedó desterrado so pena de muerte.

PRÓLOGO

Desde el primer capítulo de esta Confesión de los Divinos de Westminster la mano sangrienta que la escribió se quita el guante y descubre la metodología que empleó para confeccionar estos artículos de declaración de guerra a muerte contra la Europa Católica. La mano del lobo se mostró sin complejos una vez acabada la Guerra Civil de Cromwell. La Iglesia Anglicana rechazó a Cristo por Cabeza, elevó al rey de las Islas Británicas a la condición Divina natural a Cristo, y, cansado de su juguete, quitó dios donde puso rey y se alzó como una Asamblea de Santos investida de Autoridad Divina.

Esto teológicamente hablando. Acorde a la Teología de los Apóstoles, la Biblia es testigo, Cristo es la Cabeza de la Iglesia, de quien siendo Cristo y Jesús la misma Persona, la Iglesia recibe su Naturaleza Divina. Se lee también y la Iglesia Católica Europea vino repitiéndolo durante 1600 años, que ese Jesús es Dios Verdadero de Dios Verdadero. Partiendo de esta Revelación la deducción filosófica de los Padres de la Iglesia, los Ambrosios, Agustines, etcétera, fue humilde y sencilla : pues que Cristo es Jesús, y Jesús es Dios Verdadero, desde el momento que la Iglesia Católica fue engendrada para ser su Cuerpo, Ésta adquirió la Indestructibilidad que le es Natural a su Cabeza.

Este pensamiento filosófico de los Primeros Sabios Cristianos tenía que pasar por el horno de las Pruebas o Demostraciones. En su Doctrina, hablando sobre la Verdadera Sabiduría, el mismo Jesús dejó la Necesidad de esta Superación muy en claro, cuando dijo que: “Aquel, pues, que escucha mis palabras y las pone por obra, será el varón prudente, que edifica su casa sobre roca. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y dieron sobre la casa; pero no cayó, porque estaba fundada sobre roca. Pero el que me escucha estas palabras y no las pone por obra, será semejante al necio, que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, vinieron los

torrentes, soplaron los vientos y dieron sobre la casa; pero no cayó, porque estaba fundada sobre roca”.

El cuento debía aplicársele a la Casa que Él mismo construyó en sus Discípulos.

¿La Casa que el Hijo de Dios le construyó en la Tierra a su Padre resistiría el paso de los siglos?

La Roca sobre la que levantar el Edificio la puso Dios. Los Albañiles fueron los Apóstoles. Terminado su Trabajo, la Casa construida quedó expuesta a la Necesidad de la Demostración de la Divinidad de la Roca sobre la que fue construida. Si ese Fundamento fue humano, el Edificio del Nuevo Templo se vendría abajo. En caso contrario, si al final de los terremotos y diluvios que caerían sobre sus Muros esa Casa seguía en pie, la Sabiduría de su Fundador quedaría manifiesta en la Indestructibilidad de su Casa delante de la Plenitud de las Naciones.

Sobra contar las Victorias de la Iglesia Católica Europea: contra el Imperio Romano, los brotes anticristianos internos, las Invasiones de los Bárbaros, el Imperio Musulmán, el Imperio Comunista.

En el 1571, en la Batalla de Lepanto, la Indestructibilidad de la Iglesia Fundada por Jesucristo y edificada por los Apóstoles, conocida como Iglesia Católica Apostólica Romana para los de fuera, y Esposa del Señor Jesús para los de dentro, quedó plenamente demostrada a los ojos de la Historia Universal.

No implica esto que las fuerzas ciegas de los siglos siguiesen soñando con destruir la Casa cuyos Muros ya habían demostrado su Indestructibilidad durante diecisiete largos siglos. Ateísmo Científico, Materialismo Dialéctico, Comunismo, Socialismo del Siglo XXI, estas fuerzas brutas nacieron en la creencia de poder realizar lo que fuerzas infinitamente superiores no pudieron. Meas culpas aceptadas. Al bruto le es natural la brutalidad.

Aquí, a mí personalmente, como hijo de Dios a quien su Padre le ha dado hacer un trabajo, lo que me corresponde es reducir a polvo el saco de mentiras que, bajo la apariencia de santidad, vino cargado de la Cizaña Maligna de la División de las iglesias contra la que el Señor previno a todos sus Siervos cuando les dijo que:

“El reino de los cielos es semejante a uno que sembró en su campo semilla buena. Pero, mientras su gente dormía, vino el enemigo y sembró cizaña entre el trigo y se fue. Cuando creció la hierba y dio fruto, entonces apareció la cizaña. Acercándose los criados al amo, le dijeron: Señor, ¿no has sembrado semilla buena en tu campo? ¿De dónde viene, pues, que haya cizaña? Y él les contestó: Eso es obra de un enemigo. Dijéronle: ¿Quieres que vayamos y la arranquemos? Y él les dijo: No, no sea que, al querer arrancar la cizaña, arranquéis también el trigo. Dejad que

ambos crezcan hasta la siega; y al tiempo de la siega diré a los segadores: Tomad primero la cizaña y atadla en haces para quemarla, y el trigo recogedlo para encerrarlo en el granero”.

El Señor se fue. Su Siembra dio fruto, mucho, y muy bueno. Los Obispos se echaron a dormir. El Diablo fue liberado, vino y sembró su Cizaña. Miguel Celulario fue un peón que se hizo de reina en una partida perdida. Pero la Gran Partida estaba por ser jugada.

A estas alturas de la Confesión de Westminster, año 1646 la Rebelión Protestante contra la Pornocracia del Vaticano del Siglo XV, la Invencibilidad de la Europa Católica ya manifiesta y asentada definitivamente y para siempre en la Batalla de Lepanto, la iglesia del Reino Unido hubiera debido comenzar a plantearse seriamente su posición anticristiana. Pero no fue así. El Hundimiento de la Armada Invencible en el 1588 en las aguas del Canal de la Mancha cegó la Razón del Reino Unido, y confundiendo unos Barquitos de madera con el Ejército de Dios en la Tierra, creyó el Inglés que podría hacer lo que no pudo ni el Romano, ni el Bárbaro ni el Musulmán, nada más ni nada menos que echar abajo la Casa que los Apóstoles edificaron sobre la Piedra que Dios puso como Fundamento, el propio Jesucristo. De esta forma la Reforma Anglicana se convirtió en uno de esos elementos naturales ciegos sobre los que el Hijo de Dios habló en su discurso sobre la Sabiduría Verdadera.

A la distancia del Tiempo, cuatro siglos después, la Demostración de la Sabiduría del Fundador de la Iglesia Católica Europea ha sido glorificada tanto más cuanto que habiéndosele dado a aquel Reino Unido un Imperio, Copia Moderna del Aquel Imperio Romano, para destruir de una vez por toda y para siempre lo que su Original no pudo, misteriosamente aquella Iglesia Católica, supuestamente hija del Infierno, la Ramera del Diablo acorde a la imaginación de sus enemigos protestantes, sigue en pie, sus Muros están más fuertes que nunca, y se prepara para hacerse aún más fuerte.

Como dije antes el Señor se fue. La Cosecha fue mucha y muy buena. El Diablo sembró su Cizaña Fratricida. Y Hoy ha llegado el tiempo que había de llegar. El Tiempo de recoger el Grano en los Graneros, reunir la Cizaña y atarla en haces para quemarla.

Esto es Obra de Dios y los Segadores cumplen su trabajo.

INTRODUCCIÓN

Cuando esta Confesión Asamblearia de “divinos” encontró su página en la Historia, al abrir el libro y disponernos a leer su contenido lo primero que observamos es que el historiador oficial no nos descubre las circunstancias trágicas que el país del Confesor atravesaba. Silencio que pudiera dar lugar a una interpretación errónea sobre la naturaleza del ataque frontal y directo que emprendo desde esta primera línea de batalla.

En los días durante los cuales se oyó esta trompeta de guerra total contra la Iglesia Católica en las Islas Británicas, a este lado del Canal las Confesiones madres de la Confesión General Protestante arrastraron a la Milenaria Comunidad Cristiana Europea a una Guerra Fratricida que duró Treinta Años, del 1618 al 1648, y devoró en nombre de sus reyes, cabezas de las iglesias nacionales, es decir, en nombre de las Teocracias del Norte, la apetitosa cifra de unos Cinco Millones y medio de vidas humanas, según cálculos oficiales.

Todos sabemos, y lo sabemos porque la Historia Universal nos lo ha enseñado, y lo hemos aprendido por el viejo método de “la letra con la sangre entra”, en este caso la de nuestros padres derramada por los campos de Europa, que cuando las instituciones oficiales dicen 5 se le debe sumar algún que otro número. De todas formas los ciudadanos hemos sido siempre soldaditos de plomo adscritos al Cementerio del Soldado Desconocido por sus majestades satánicas.

Los reyes han sido siempre los enemigos de los pueblos. Ha sido así desde hace Milenios. En concreto desde que el primero de todos, el Adán de la Biblia, siguió el consejo de Satanás se proclamó “dios sobre los hombres”. La Guerra Civil que semejante declaración causó en la tierra del Edén, corazón de la Mesopotamia sobre la que descendió la corona del Cielo, según los códigos sumerios, la tenemos recordada en el Fratricidio de Caín contra su hermano Abel.

Evidentemente aquellos que tienen por costumbre ducharse en un río de sangre ajena, porque únicamente semejante líquido es digno de piel tan delicada, cuando la Hora llama no han tenido jamás reparo ninguno en alzarse para condenar a quienes defienden los Hechos y denuncian la Buena Voluntad desde la que el Poder pretende, con su Mentira y su Falsedad, mantener el río de sangre bajo control, de manera que no nazca esa gota que derrama el vaso.

Cuando los datos oficiales nos hablan de 5 millones y medio de caídos en combate durante la Guerra de los 30 años, a la salud de la Reforma de los padres de Hitler, y de las Teocracias Europeas creadas sobre ese sustrato criminal, debemos ser muy prudentes. Los dioses coronados europeos son mentirosos por costumbre. Y sin embargo a pesar de ser dioses sangran como cualquier mortal, cual se vio en el caso del rey Carlos I de Inglaterra, a quien Cromwell le ayudó a separar la cabeza del cuello por Decreto del Dios que desde la Eternidad había ya preestablecido, como preestableció desde antes de la Eternidad que Adán cayese que la cabeza de Carlos I rodase por los suelos. Y así quedase reestablecida mediante la sangre la Gloria del Todopoderoso Dios Oculto de quien Lutero y Calvino fueron su Moisés y Aarón, y Cromwell su Josué.

Afirmando los historiadores oficiales ser 4 millones y medio los caídos durante la Guerra de los 30 años nosotros hemos de sumarle un plus. Pues que “por sus obras los conoceremos”, se ha de entender que los millones de viudas, huérfanos y mutilados sacrificados por los Nuevos Apóstoles en el altar de la Reforma Protestante a la Gloria de su Dios Oculto, fueron sagrado incienso de grato olor a las fosas nasales de ese Sembrador Maligno cuyo Dogma y Primer Artículo de Fe fue el Odio contra el Mundo Católico Europeo.

Conocemos qué efecto había de causar el tufo de esos millones de muertos en las narices al Dios de quien Jesucristo nos dijo que es Amor. Deduciendo de la lectura sobre la Predestinación de esta Declaración de Guerra contra el Dios Amor de Cristo, la nube de incienso puro que sudaron los santos cueros de los soldados protestantes debió embriagar de Egoatría y Orgullo la Omnipotencia Divina de su Dios Oculto Protestante.

Según los Nuevos Elegidos, el Nuevo Israel, cual en su momento dorado se proclamaron, al término de la Guerra de los 30 Años el “dios oculto” protestante salió convencido de ser en verdad su Poder Infinito; porque según parece, quien creó un Cosmos de galaxias sin número necesitaba, para convencerse de su Gloria, ver cómo las bestias humanas se devoraban entre ellas, sin límites. Tanto más cuanto siendo testigo y parte motora, acorde a la Confesión Protestante, de las epidemias y hambres que masacraron la población europea en nombre de sus Nuevos reyes divinos, declarados en guerra perpetua contra el fenómeno, al parecer nunca antes visto antes, de la existencia de la Iglesia Católica en Alemania, Suiza, Austria, Francia Suecia, Noruega, Dinamarca, Polonia, Rusia, España,

Portugal, Hungría, Checoslovaquia, etcétera, se lavó el rostro en aquel mar de sangre, a la gloria de su Poder Infinito. ¿Podía haber mayor gloria que ordenar esas epidemias y hambres, y verlas diezmar la población europea a la salud de la Reforma? Según la Asamblea de Divinos autora de esta Confesión, Dios había predestinado que así fuese.

Desde el Dios Amor del Jesucristo que llamó al Hombre a vivir la vida a la Imagen y Semejanza de su Hijo Amado, la declaración Presbiteriana de ser Dios, Padre de Jesucristo, el Autor Intelectual de la Caída y sus Consecuencias universales, fue, y sigue siendo, una Defensa Absoluta del Diablo.

Dos fenómenos alucinan, entonces, al verdadero historiador. El primero que haya vida después del Siglo XVI para el Mundo Católico Latino. El segundo que aquella Reforma Anticatólica y la Revolución de la Burguesía Europea entrase en la Historia sin conexión, de ninguna clase.

Es pues natural que en cuanto Hijo de Dios mi Respuesta a esta hija de las Confesiones anteriores, tanto Isabelina como Luterana y Calvinista, venga envuelta en el Celo por la Casa de mi Padre. Y aun he de decir que si las primeras confesiones llevaron la esperanza de dar un buen fruto, fruto pacífico, vivificador, una vez gustado su fruto de muerte y desolación, servido a todas las naciones europeas a la salud de Lutero, Calvino y Enrique VIII, el Confesor de Westminster en lugar de dedicarse a cortar cabezas de obispos y de todos quienes se opusieron a su política divina: conociendo ya la naturaleza de los frutos de su Confesión, que Europa estaba gustando, hubiera debido cortarse las manos. Sí, claro que sí, estoy hablando de Oliver Cromwell.

Las primeras confesiones anglicanas financiadas por la espada del terror de los Tudores dieron su fruto sangriento apenas nacidas. Muerta aquella Reina Virgen que llevó un nombre igual a de la Reina Católica, los reinos de la Isla abrieron la veda de la caza del Católico. Aprovechando el momento aquel dios al que le sobraba la cabeza sumió a los reinos de Escocia, Inglaterra e Irlanda en una guerra fratricida que ganada por el nuevo profeta, estilo Mahoma, que se dio Inglaterra, descargó la peor parte, como no podía ser de otra forma, contra la Irlanda Católica, cuyo Genocidio está recogido en los libros de la Historia y no creo necesario mover estas líneas de esta zona a aquel océano de sangre bajo cuyas aguas asesinas el Héroe Protector inundó Irlanda por aquellas fechas.

Tenemos, pues, que aunque esta Confesión no fue sellada por la corona británica, su Texto no es otra cosa que una refundición de los 39 Artículos fundadores de la Religión Anglicana. Parece ser que no era –decir no era es un mucho decir, pues no lo fue - del Interés de las Islas que el Continente conociese la paz.

En aquel año del 1647 se iba a firmar en Europa la Tregua de Ulm, preludio del fin de la Guerra de los Treinta Años. Hubiera debido la inteligencia haber sacado lección de los Acontecimientos y habiendo probado el Fruto del Árbol de la ciencia del bien y del mal haber hecho algo más que echarle leña al fuego. No entraba en la intención de la Revolución Puritana la esperanza de que se acabase aquella maldita guerra. El Reino Unido no estaba dispuesto a firmar la Paz con Europa. La Unidad Británica se construiría sobre el Odio a las Naciones Continentales, las Teocracias Escandinavas exceptuando.

Inglaterra había participado en la Primera Guerra Mundial Europea, verdadero Nombre de la Guerra de los 30 Años, basando su política imperial en mantener al Continente abrasado en guerra fratricida. En aque Nuevo Orden Mundial Europeo la Revolución Cromweliana no dudó en reinstalarse en la Declaración de Guerra Anticatólica que Isabel I firmara. Desgraciadamente para Cromwell y su Religión de Elegidos, bendecidos por el Dios Oculto de Lutero para exterminar de la faz de las Islas el recuerdo de la existencia del Reino Unido Católico, los hijos de las Confesiones del Continente a la altura de este año 1647 se encontraron fuerzas para mantener la orgía fratricida. Unos y otros se habían saciados de carne humana, se habían emborrachado hasta la locura bebiendo sangre hermana.

Aunque apoyados por el Calvinismo Anglicano, maravillados ante el fenómeno de la indestructibilidad del Catolicismo, en el interludio entre el 47 y el 48 los ejércitos protestantes bajaron las armas y se firmó la Paz de Westfalia.

En conjunto, la propaganda anticatólica protestante se fundó sobre la ignorancia brutal de los pueblos y la maldad de sus aristócratas. Que la Iglesia Católica tuviese 1.600 años; que las persecuciones que la Iglesia Romana Católica vivió durante el Imperio Romano, y bajo el Arrianismo de los Bárbaros, y bajo el Imperio del Islam Mahometano, tuviesen realidad histórica no era un Hecho Final que probase su Indestructibilidad. Ellos tenían que poner a Prueba la Sabiduría del Hijo de Dios, Nuestro Jesucristo.

La ignorancia de los pueblos anglosajones en aquellos días fue tal que se tragaban un elefante y se ahogaban con un mosquito. Todo una mentira papista. Señoras y señores, Cuatro Millones y Medio de muertos oficiales en combate a la salud de Lutero y Calvino; plus los correspondientes millones de viudas, unas alegres, otras lloronas; plus las legiones de huérfanos arrojados a las hogueras donde sus cuerpos serían incinerados víctimas del hambre y las epidemias; plus los cientos y cientos de miles de cojos, mancos, ciegos, etcétera que aquellos 30 Años de Guerra fratricida dejaron sobre el terreno: no sirvieron sino para iluminar a los pueblos de aquella Reforma gloriosa que reinstauraría el Paraíso en la Tierra, y los alemanes, suizos, ingleses, escandinavos... se comerían las perdices, plato de reyes.

La Guerra tiene esta virtud maligna de acabar quitándoles las cataratas de los ojos a los necios que les entregan sus vidas a gente malvada y perversa cuya meta en este mundo es realizar el sueño de Satanás, “ya que no puedes ser Dios, al menos vive como un dios”

Esta Confesión de Westminster, contrariamente a su nombre, no fue firmada por un rey sin cabeza. El título recoge la firma de su Hada Madrina, la Confesora de los 39 Artículos fundadores de la Religión Anglicana. Perfeccionándolos, como no era menos de esperar de quienes se creían “divinos”, y por Dios elegidos para masacrar a fuego y espada el revival católico en la Isla.

Este es el Confesor que a punta de espada, bajo la ley del Terror, siguiendo el ejemplo de su Hada Madrina Isabel I, firmó y selló estos puntos sobre los que pondré las íes, y luego que cada cual haga con ellos lo que mejor entienda convenirle.

Que la Iglesia es el Reino, la Casa y la Ciudad de Dios entre los hombres no es necesario demostrarlo. Los San Agustines, Isidoros, Ambrosios, Tomasos ... ya dejaron esta Realidad edificada en sus Discursos. Que la Iglesia edificada sobre la Roca Divina es indestructible ya ha quedado demostrado tras dos mil años de lucha por su destrucción. Ni Romanos ni Judíos, ni Bárbaros ni Musulmanes, Protestantes, ni Ateos ni Comunistas. Nadie ha podido echar abajo lo que el Hijo de Dios construyó.

Únicamente Dios puede destruir lo que Dios creó. Como al principio usó el Diablo la Ley para mediante su Transgresión causar la Caída del Hombre, así al Final buscó la Destrucción de la Obra del Hijo de Dios arrastrando a las iglesias a la Desobediencia al Mandato de Unidad sobre el que se edificó el Cristianismo.

Del todo punto es evidente que Dios quiso mediante hechos actuales revivir acontecimientos pasados, a fin de que la Verdad se estableciese entre los hombres no en el discurso que procede de infinitas palabras sino del que tiene su raíz en la sangre de la Historia.

Los capítulos históricos en la base de la Rebelión Anglicana son conocidos de todos, el acceso a su lectura está hoy abierto. Hasta hace poco la Reforma Anglicana ha mantenido su yihad letal contra el Catolicismo, del todo copiando las medidas del islam radical contra el cristianismo. Nadie ignora las causas en las que se justificaron los movimientos reformistas protestantes. La corrupción del papado de los siglos XIV y XV y mitad del XVI no fueron novedosas, pero sí espantosas. Y aun así, todas las iglesias hubieran debido seguir el Ejemplo del Señor Jesucristo, quien teniendo en su Palabra toda Omnipotencia ante la Negación consumada de Pedro no se atrevió, ni quiso ni se le ocurrió, quitarle la Jefatura de los Apóstoles a quien Dios Padre se la concedió.

Ciertamente la Sabiduría de quien se hizo hombre para devenir el Campeón de Dios en el Duelo entre el hijo de Eva y el hijo de la Muerte, Satanás, distaba tanto de los Reformadores cuanto dista el Cielo de la Tierra. La ignorancia de los Reformadores sobre las cosas de Dios fue absoluta, y de aquí que el Diablo sembrase la Cizaña de la División entre las iglesias y sus naciones, sellando con la sangre de la Guerra de los 30 años el odio que las mantendría alejadas las unas de las otras.

Si Martín Lutero hubiese conocido a Dios Padre antes se hubiese cortado las manos que escribir una sola línea de aquellas famosas 95 Tesis con las que el Diablo comenzó a llevar a las naciones cristianas a aquella Guerra de 30 Años con cuya sangre se sellaría el Pacto de Odio entre unas y otras, preservado por las iglesias con el mismo celo que los sacerdotes guardan el cuerpo sagrado de Cristo en sus altares mayores, sangre que le sirvió al Diablo de argamasa para afirmar el Muro de la División entre el Norte y el Sur, entre Protestantes y Católicos.

Dios le dio a conocer a su Hijo Su Decisión de liberar al Diablo en el Año Mil con el objeto de Revivir la Caída del Pasado, de un sitio; y del otro acelerar los acontecimientos de manera que se acortasen los siglos de expectación que aun habían de vivir la Creación hasta el Nacimiento de la Generación de hijos de Dios que habría de Heredar de su Padre, Cristo Jesús de Yavé y Sión, el Espíritu de Inteligencia.

Aquella Decisión de Dios Padre, la Liberación del Diablo tuvo sus Raíces en la misma tierra en que la Necesidad de la Muerte de Cristo, levantó Cuerpo. Pues que Dios me ha dado el Poder de responder a las tesis y declaraciones que unos y otros se dieron en su Nombre desde este Espíritu, siendo la estrella que me guía la Unificación de todas las iglesias, en Amor a la Voluntad de mi Creador, a quien le debo la vida, y movido por su Amor a todos los pastores y siervos de su Hijo, no entraré sino en la cuestión intelectual subyacente en tales líneas, trayendo a luz sus errores desde el espíritu de la Verdad, no como quien busca condenar, sino desde el espíritu de quien sabiendo que todos fueron objetos de engaño, como lo fuera Adán en su día, a fin de que no habiendo sido condenados a priori en razón de la Necesidad de dicha Liberación, todos los cristianos se levanten de las tinieblas en las que fueron encerrados y en Obediencia a la Voluntad Divina derriben el Muro de las divisiones y vuelvan a formar un Cuerpo Universal Unido en un mismo Espíritu, cuya Cabeza es el Hijo de Dios, una sola Casa, cuyo Señor es Jesucristo, y de cuya Ciudad todos somos Ciudadanos, con los mismos Derechos y Deberes. Así pues, comenzamos.

EL ARGUMENTO DEL DIABLO

CW= Conversión de Westminster

CR=Cristo Raúl

CAPÍTULO PRIMERO
DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

C.W.- Aunque manifiestan la bondad, la sabiduría y el poder de Dios de tal manera que los seres humanos no tienen excusa delante de Dios...

C.R.- Sí, sí tienen excusa los seres humanos delante de Dios; pues si no la tuvieran no hubiese tenido sentido la Justicia por la Fe ni la Justificación de los pecados por la Gracia. Fue porque Dios excusó la ignorancia de nuestros padres en la Caída, a la imagen y semejanza de la de Adán, que levantó Dios la Cruz de la Redención, en la que todos quedaron justificados de su ignorancia y de su incredulidad en la existencia de un Dios Creador, Señor del Infinito y de la Eternidad, Padre de un Hijo de su misma Naturaleza, Increado, no creado, Luz de Luz, Dios de Dios.

Afirmar que los hombres “no tienen excusa” es negarle a la Cruz: Virtud y Sabiduría, y reducir la Redención por la Sangre del Cordero de Dios a un acto de aburrimiento, innecesario, acometido por Dios con el solo fin de atormentar a sus hijos, echándoles sus hijos a los leones por comida, para diversión de los Césares en sus macabros espectáculos de circo.

De no haber tenido excusas los hombres para ser justificados por Dios ¿por qué iba a justificar Dios a los hombres? ¿Para matar el tiempo? En absoluto, pues todo hombre fue condenado por el pecado de un solo hombre y de aquí que un solo hombre cargase con la culpa de todos los hombres, a fin de que en su Justicia todos

los hombres fuesen excusados de sus crímenes y se reconcillasen con Dios, su Creador, en la Gracia de quienes han sido liberados del Poder de la Ignorancia y de la esclavitud a la Muerte, a la que fueron todos los hombres entregados como esclavos por efecto de la Transgresión de un solo hombre, aquel Adán, padre de Set, padre de Noé, padre de Abraham, padre de Israel, padre de David, padre de Jesús, hijo de María, hija de Eva, mujer de Adán, rey, “cuya corona bajó del Cielo” y por cuya Transgresión fue abandonado el Género Humano a la Ignorancia y a la Muerte.

¿Qué Justicia sería la de Dios si condenando a todo un mundo por la Desobediencia de un sólo hombre no justificase los delitos de todos los hombres cometidos a efectos de la maldición que les tocó vivir por el Crimen de un único hombre?

Pero si hubo Redención hubo Justificación, y si hubo Justificación los hombres fueron y somos “excusados”. Necesidad que el Hijo de Dios recogió en sus manos y ofreciéndose como Cordero de Dios, según la Ley de Moisés sobre los pecados cometidos en Ignorancia, derramando su Sangre “excusó a todos los hombres”, limpiándolos de sus delitos y reconciliándolos con Dios.

Error terrible de Principio por tanto el de esta afirmación. Porque, según sabemos Hoy, después de la Manifestación del Hijo de Dios, ni la Creación ni la Naturaleza fueron, ni son suficientes, para dar a conocer esta Paternidad Divina sobre un Hijo de sus propias Entrañas Increadas. Es únicamente mediante la Revelación Divina que el Hombre alcanza este Conocimiento. Y pues que Dios quiso edificar este Conocimiento sobre Hechos nos dio la Visión de ese Hijo en Carne y Hueso, a fin de que teniéndole entre nosotros mediante sus Obras Todopoderosas, propias de quien es Dios Verdadero, los hombres quedásemos establecidos, por la Eternidad, sobre esta Realidad Divina.

C.W. ... sin embargo, éstas no son suficientes para dar aquel conocimiento de Dios y de su voluntad que es necesario para la salvación ...

C.R.- Afirmando lo anterior: “la creación y providencia manifiestan la bondad, la sabiduría y el poder de Dios”, ahora niega lo contrario de lo que afirmó, que *la luz de la naturaleza las obras de la creación y providencia sean suficientes*. Si primero dice que son suficientes las obras naturales divinas, ahora dice que son incompetentes para delinear el camino de la salvación. De donde se ve las tinieblas de la que parte su confesión. Pues si la sola contemplación de la Manifestación del Poder y la Sabiduría de Dios en su Creación fuese suficiente para conocer el Ser del

Creador en Dios, el Hombre no hubiese tenido “necesidad” de ser formado a su imagen y semejanza de su Hijo.

Es sabido que la existencia de un Dios Todopoderoso ha sido sentida y vivida por todos los pueblos del género humano desde el principio de los tiempos. No hay pueblo, por muy atrasado que viva o haya vivido en el terreno de la civilización, que no haya adorado a un dios todopoderoso, o no haya vivido bajo una religión extraída de la experiencia de los sentidos racionales humanos. Pues Dios articula su creación de manera que por los sentidos se despierte la inteligencia a la existencia del Creador de todas las cosas.

Desde que el hombre tiene uso de razón, desde la Polinesia hasta las heladas tierras del Norte del Canadá, desde las estepas hasta los desiertos, todos los pueblos del género humano comenzaron su andadura en la civilización de la mano de un Dios. Negar este hecho es negar la existencia de la civilización. Sin embargo este sentido racional no es suficiente para penetrar en la Vida Divina y conocer a Dios más allá de sus Atributos. La Creación habla de su Creador, pero del Dios en ese Creador sólo Dios puede hablar. Tanto es así que aun los Judíos conociendo a Dios desconocieron la existencia de este Hijo Todopoderoso, Increado, no creado, de la misma Naturaleza Increada que el Padre, de quien el propio YAVÉ DIOS dice “JESÚS, HIJO MÍO”.

Efectivamente, si la Creación se bastase sola para descubrir a la razón natural la existencia de este Hijo Todopoderoso, quien con su Poderosa Palabra creó la Luz y la separó de las Tinieblas, ningún hombre sería sujeto de justificación y excusa. Pero puesto que todos los hombres, incluyendo a los hijos de Abraham, fueron apartados de esta revelación, todos los hombres tuvieron Necesidad de ser excusados, justificados y redimidos por los crímenes cometidos en su Ignorancia. De donde se ve que el confesor no sabía de lo que estaba hablando, ni habló bajo Inspiración Divina, pues Dios no puede engañar a nadie, ni promover error en nadie. Él es la Verdad; la Mentira no tiene en Él su origen. Él es el Señor de la Sabiduría, la Ignorancia no tiene en su Mente arte ni parte. El arte engañoso es el de este Confesor al hablar de Dios y hacer olvidar al lector que hablar de Dios olvidando hablar de su Hijo es cometer delito contra la Divinidad del Padre y del Hijo.

De donde se ve que el Confesor es un experto en retórica, usa la demagogia, típica en un político, refiriéndose a la Sabiduría, de la que dice ver su manifestación en la Creación, para desterrarla y fijarse exclusivamente en el Poder de Dios, su verdadero horizonte de contemplación del Ser Divino, como se ve en los Acontecimientos Sangrientos y Homicidas, naturales a la manifestación de todo Poder Político Imperial, pero sin conexión alguna con el espíritu Apostólico de quien dijo: “Pedro, envaina la espada ...”, palabra que comprende en su Decreto a todos los pastores del Rebaño de Dios. Así que El Confesor utiliza las Negaciones

de Pedro para condenar a todos sus sucesores, afirmando con ello que el Perdón de Jesucristo a Pedro fue una Negación de la Santidad debida del Hombre a Dios; y haciéndolo así el Confesor condena al Pecador y a su Salvador, y se establece como juez delante del propio Dios, ante quien acusa a Jesucristo de Corrupción por su Absolución a Pedro; por esta temeridad infernal exigiendo ser llamados “los divinos” por todos los pueblos sometidos al terror de la Confesión de Westminster del 1646.

En conclusión, el Creador levanta su Creación con el fin de dar a conocer a Dios en Él. La Estética Creacional se adelanta a la Ciencia con el preciso fin de abrirle al Hombre las puertas a la Omnisciencia Creadora del Dios que vive en el Creador del Universo, y si este Fin no fuese el término de la Metafísica que impregna el Edificio entero del Universo, el Hombre no hubiese jamás alzado ver en su Creador a Dios. La Evolución de la vida en la Tierra se hubiese quedado estancada en la dimensión de la Vida en el Cosmos antes de la revolución Cosmológica cuyo Principio, ciertamente tuvo en el Big Bang, su punto de partida en la Historia de la Eternidad. Y cuya Naturaleza Revolucionaria tuvo en el Dominio Perfecto de la Ciencia de la Creación de vida inmortal a Su imagen y semejanza su Origen. Vida y Muerte las dos caras de una misma Fuerza Increada, cual ha sido revelado en la “Vida y Tiempos del Señor YAVÉ Dios”, este Descubrimiento de Vida Inmortal causó la separación entre ambas partes de una, hasta entonces, misma Fuerza. La Unión de su Espíritu a la Materia la Puerta de la Inmortalidad, la Creación de la Vida levantó los niveles de su Evolución a una dimensión nueva, en cuyo campo el Conocimiento Íntimo de la Personalidad del Dios en el Creador deviene la Puerta de la vida Eterna, que el propio Hijo de Dios asume cuando dice: “Yo Soy la Puerta”. Declaración en la que se nos manifiesta que la Personalidad del Creador es la Luz que ilumina el Mundo al que esta PUERTA abre el Mundo a todos quienes adoran el Espíritu por el que sienten en el Alma el Sentido de la Inmortalidad. De manera que quien por razón individual, como Aquel Satán que prefirió el Infierno a vivir en el Paraíso de una Ley engendrada en la Personalidad del Dios que vive en el Creador, es libre para seguir a Jesucristo durante todo el Camino que dura nuestra vida en este Mundo, o vivir su existencia a la imagen y semejanza de quien creyéndose un dios se dejó arrastrar por la Muerte hasta el punto de declararle la Guerra al Ser Todopoderoso y Omnipotente que se levantó para Sí Mismo un Universo propio en el seno del Cosmos.

La Intimidad de la Personalidad de este Creador no es descubierta por la Razón Natural; la manifestación del Poder y la Sabiduría en la Naturaleza de los Cielos y de la Tierra nos descubre la Existencia de su Creador, pero este Salto de la Naturaleza a la condición de un hijo de Dios procede de la Revelación; de aquí el Verbo de Formación del Hombre a la imagen de los hijos de Dios: “Hagamos al Hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza”. No leemos: “Hagamos del hombre un dios”. Esta manifestación no sale de la boca del Hijo de Dios, sino de

aquel que escupió su veneno sobre el futuro del Género Humano, diciendo: “Seréis como los dioses, conocedores del bien y del mal”. E inmediatamente la Guerra Civil se hizo.

“Por los fruto los conoceréis”, dice el Hijo de Dios. Si pues los frutos de sus palabras son la Fraternidad perdida entre todos los hombres, las guerras de religión que culminaron en la Guerra de los 30 Años, ¿de qué árbol fueron el fruto, del árbol de la Vida, del que dice el Hijo de Dios: “Yo soy la Viña y mi Padre es el Viñador”, o del Árbol de la Muerte, del que dijo Satán: “Seréis como los dioses”? Y como tal, se proclamó “divino” el Confesor a los pies de una “diosa madre”, Isabel I de Inglaterra, hija de un “dios padre”, Enrique VIII, un dios a la imagen y semejanza de Satanás; Criminal, asesino en serie, genocida, el reflejo en la carne humana del alma de aquel Judas del Cielo, quien en su locura creyó poder poner al Hijo de Dios de rodillas.

CW. ... Por lo tanto, agradó al Señor, en diferentes épocas y de diversas maneras, revelarse a sí mismo y declarar su voluntad a su iglesia...

C.R. ¿Iglesia? ¿Pero la Iglesia existió antes de Jesucristo? ¿En qué libro se declaró YAVÉ DIOS Cabeza de la Religión Judía a la manera que Jesús lo hizo respecto a la Religión de Cristo? Porque lo que leemos en Su Libro es lo siguiente: “Edificarás el Nuevo Templo según el Modelo que se te mostrará en el Cielo”.

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, Jesús es su Cabeza. Está escrito. Y está escrito con la tinta de la sangre del Pueblo del Cordero de Dios que le siguió al Martirio. Si la Religión Judía hubiese sido una Iglesia entonces Dios en Persona hubiese sido su Cabeza y en consecuencia la Destrucción del Templo de Jerusalén hubiese sido imposible de acometer, y el acto de su destrucción hubiese sido una Rebelión Satánica de parte del Hijo contra el Padre. Acusación que fue, en definitiva, la lanzada contra Jesús por parte del Templo de Jerusalén.

Sin embargo la Religión Judía fue fundada sobre un Pacto entre Dios y los hijos de Israel por el que, mientras los hijos de Abraham se mantuviesen en la Ley, vivirían por la Ley, pero ese Pacto quedaría roto en el momento en que la parte humana hiciese de la Ley un escándalo para Dios. Escándalo que se consumó en los días de Herodes bajo el Imperio de Roma.

La Iglesia fue fundada sobre una Alianza Eterna entre el Hombre y Dios en razón de la cual Dios no romperá jamás su Alianza con el Hombre. En nombre de Dios firmó su Hijo Jesús, Unigénito en razón de su Naturaleza Divina, Primogénito en razón del Amor del Creador por su Creación, sobre la que extiende su Reino, y sobre sus ciudadanos : su Paternidad.

En el nombre del Hombre firmó Cristo Jesús, el hijo de David, hijo de Adán.

La Alianza se selló por la parte de Dios con la Sangre de su Hijo JESUCRISTO.

¿De qué Iglesia, pues, está hablando el Confesor? ¿Acaso los sacerdotes anglicanos son dioses? ¿Los pastores anglicanos resucitan muertos, convierten el agua en vino, calman tormentas, multiplican panes y peces, les devuelven los sentidos del habla, el oído, la vista y el movimiento corporal a quienes no los tienen? Ahora bien, si el espíritu de los divinos anglicanos se mide por el número de sus crímenes en las guerras a la gloria de sus coronas, me corto la mano, cierro la boca y me arrodillo ante su dios, siguiendo así el ejemplo de quienes aterrorizados por el espíritu criminal del Confesor siguieron su ejemplo maligno; porque si el Espíritu Santo es espíritu de Terror, y su santidad se mide por el volumen de sangre derramada en los campos de la guerra a la gloria de sus reyes divinos; cuando el Infierno deviene Paraíso, y el Paraíso de la Fraternidad y las Unidad deviene Infierno, la pregunta pide paso: ¿qué es la Ley? ¿Qué es la Sabiduría? Y cuando el amor al prójimo deviene su exterminio en nombre de ese “dios oculto” que finalmente se corona rey, a la manera de quien engañado se proclamó dios en el reino el Edén, ¿quién es Jesucristo si no el enemigo de las coronas y sus iglesias? ¿Acaso quienes aprendieron a leer no creyeron nunca lo que Dios ha dejado escrito y su Siervo en la Tierra repite siglo tras siglo: “La Cabeza de la Iglesia es Jesucristo”. Así que quien se declara cabeza de una iglesia condena a Jesucristo a ser decapitado; y milagro del infierno, resucita ese cuerpo muerto con él como su cabeza, obra infernal, obra demoniaca, el Anticristo se sienta en el trono del Hijo de Dios, se proclama Sumo Sacerdote Universal, dios en la Tierra., y como tal decreta el exterminio de todo el que confiese que Jesucristo es la Cabeza Universal Única Sempiterna de todas las iglesias, su Cuerpo.

“Por los frutos los conoceréis”. El que se arrodilla ante Dios es hijo de Dios, el que se arrodilla ante Satanás al precio de todos los reinos del mundo, ese es hijo de Satanás, ese es el Anticristo.

Llamar a la religión fundada sobre la ley de Moisés “Iglesia” es acusar a Jesús, Fundador de la Iglesia de Cristo, su Iglesia, la Iglesia Católica, su Esposa, de Rebelión abierta contra la Iglesia de Dios, y admitir por bueno el juicio contra Él cuando le acusaron de ser hijo del Diablo. Es decir, lo que Satanás buscó al engañar a Adán y Eva, dividir al Padre y al Hijo, es lo que hizo Jesús, desde esta óptica del Confesor, al echar abajo el Templo de Jerusalén y levantar un Nuevo Templo sobre Fundamentos Nuevos. Esto suponiendo que la religión judía fue fundada sobre los fundamentos de la Iglesia Cristiana. Que no lo fue. Y como no lo fue, se entiende que el Confesor desprecie a la Iglesia fundada por Jesús y se dé a fundar una nueva acorde a sus propios pensamientos de lo que debe ser una Iglesia, que según su visión no tiene en absoluto que ver con Dios como Cabeza del Cuerpo de los Siervos

y Pastores del Señor Jesús, de cuya Divinidad se alimentan y en virtud de la cual el Templo de Cristo, aunque se corrompe, como dijo San Pedro, es indestructible en virtud de quien es su Cabeza y la Fuente de su Existencia. Tal cual se ha demostrado durante los pasados Milenios.

En definitiva el Templo de Cristo fue fundado sobre una Alianza sempiterna; el de Jerusalén en cambio lo fue sobre un Pacto Temporal, condicionado a la obediencia de los hijos de Israel; Pacto que le dejaba a Dios las manos libres para dar por liquidado dicho Pacto en cuanto la Infidelidad derramase el vaso de Su paciencia. Como así fue. Y fue así, porque Dios nunca se estableció como Cabeza de los sacerdotes del Templo de Jerusalén: en cambio la Iglesia nació cuando Dios, en la persona de su Hijo, se declaró la Cabeza de los Sacerdotes de la Iglesia Católica Romana y Apostólica. Así pues, el Confesor firmante habló falazmente de Dios y de la Iglesia. Veamos que tiene que decir aun sobre este particular

C.W.- ... Luego para la mejor preservación y propagación de la verdad, y para el establecimiento y consuelo más seguros de la iglesia contra la corrupción de la carne, la malicia de Satanás y del mundo, le agradó también poner por escrito dicha revelación, en forma completa....

C.R.- Es evidente de la lectura de este párrafo que el Confesor no conoció a Dios como Él se conoce a Sí Mismo, pues si hubiera tenido el Conocimiento Verdadero del Hijo de Dios no hubiese confundido nunca “el agrado” con la NECESIDAD!, que es el núcleo desde el que, consumada la Caída, Dios genera todos los procesos históricos con miras a la Revolución Biohistórica que anunció al decir “He aquí que hago unos Nuevos Cielos y una Nueva Tierra”.

La Caída del Hombre fue un Acontecimiento de alcance cósmico de tales dimensiones que Dios se replanteó los fundamentos de su Reino y se dispuso a Reconfigurar toda la estructura de Su relación con Sus hijos. La Caída fue una Declaración de Guerra. La Cruz no fue un Teatro. Fue el resultado de un Duelo a muerte entre dos formas de ver la Creación. Satanás defendió la evolución del Reino de los hijos de Dios hacia un Olimpo de dioses instalados más allá del bien y del mal. Dios se negó a dar su bendición a semejante locura.

“Dios se negó, se niega, y se negará por la eternidad a dar si bendición a semejante perversión maligna de su Reino!”

¿Qué tenía que decir su Hijo Amado? ¿En qué bando se situaría? ¿Sucumbiría el hijo de Adán, hijo de David, a la tentación de la Fruta Prohibida?

Dios no dudó nunca de la Respuesta del Hijo nacido de sus entrañas increadas; y de aquí que anunciase desde el principio la Victoria del hijo del Hombre: “Mi hijo te aplastará la cabeza”.

El Libro de Dios es un Libro de Guerra Final contra la Muerte, madre de la Serpiente que Satanás llevaba “oculta” en su pecho, y del Infierno en el que pretendió transformar el Paraíso de la vida eterna. Quien lee el Libro de Dios con ojos de un hombre sucumbe a la tentación de Satanás. La farsa Protestante: Tenemos el espíritu santo y con sus ojos interpretamos la Palabra de Dios, descubrió su malignidad sangrienta en la Guerra de los 30 Años, una guerra que en el 1646 buscaba ya su fin, y contra el que se levantó el Confesor condenando a Europa a permanecer en la Guerra Civil Religiosa hasta el exterminio total de todos los Católicos; condena que hasta la última letra firmó el Imperio Otomano, declarando así el trono de Inglaterra ser su Origen no Jesucristo sino Satanás. Las Medidas Anticatólicas del Confesor y su dios coronado fueron una copia perfecta de las medidas del Islam de aquel tiempo contra el Cristianismo. Quien fue a tomar por modelo el código de guerra santa contra el Cristianismo Europeo y Mundial en el código de su enemigo a muerte, descubría en su origen haber doblado sus rodillas ante el Tentador; en lugar de responderle “Vade Retro Satanás”, bajó su cabeza para ser coronado con la diadema del Imperio. ¿A quién sino al Confesor hallaremos adoctrinando a la corona de Inglaterra a aceptar de Satanás el Imperio?

En efecto, la Caída del reino de Adán en la guerra civil por el Imperio Mundial, por la que fue condenado al destierro, fue recreada en vivo sobre los campos de la Europa Cristiana, dividida por la Muerte como lo fue el mundo de Adán, Guerra Civil Fratricida recreada en vivo para refrescarnos la Memoria sobre la naturaleza de aquellos tiempos.

Ya lo dijo el Espíritu Santo, “CRISTO, prototipo de ADÁN”, pero al que no tiene inteligencia no le sirve de nada la verdad. Como se ve en las frases lapidarias del Confesor de Westminster, quien, diciendo nada, ciega a un pueblo de cuya conciencia elimina una de las columnas de la Inteligencia de los hijos de Dios a la imagen y semejanza de Jesucristo: “Por los frutos los conoceréis”.

C.W.- ... por todo lo cual las Santas Escrituras son muy necesarias...

C.R.- ¿Para qué? le pregunto al Confesor, ¿para conocer la Naturaleza de la Guerra entre Dios y esa Muerte que, pariendo en una criatura de Dios una Serpiente, hizo de la Tierra su campo de batalla? ¿O para manipular a un pueblo analfabeto, aterrorizado por la espada del terror? ¿Para edificar sobre la Palabra

del Todopoderoso Creador de la Vida Inmortal en el Universo una nueva religión que, usando Su nombre en vano, no tuvo otro fin que sostener una corona humana sobre un pueblo privado de libertad, sometido una voluntad homicida? La Doctrina del Hijo de Dios es Perfecta:

UN DIOS, UN REY, UNA RELIGIÓN.

La Universalidad es el denominador común a estas Tres Columnas de Su Reino. La Plenitud de las naciones de la Creación vive a la luz de estos Tres Pilares de la Civilización del Reino de la Vida Eterna.

YAVÉ Dios, Padre de los hombres, es el Padre y Dios de todos los pueblos del Paraíso, creados antes de la Tierra, y de los que serán creados en la Eternidad.

JESUCRISTO, Dios Hijo, es el Rey Universal Sempiterno de todos los Pueblos de la Creación de su Padre.

LA IGLESIA CATÓLICA, la Esposa del Rey, es el Templo en el que vive el Espíritu de su Esposo, en cuya Doctrina tienen su Religión de todos los Pueblos de la Creación.

C.W.- ... y tanto más cuanto que han cesado ya los modos anteriores por los cuales Dios reveló su voluntad a su Iglesia...

C.R.- ¿De verdad de verdad el Espíritu Santo que vivió en los Profetas y Patriarcas de Israel dejó de manifestarse en los Siervos de Dios a la imagen y semejanza de Cristo? ¿Acaso no es la Casa de la Iglesia Católica la casa de los santos y sabios que durante 2000 años han mantenido con sus palabra y sus obras viva la Fe entre terremotos, maremotos, diluvios y asedios mortales que la han mantenido en constante ataque de destrucción?

¿No es el Confesor el siguiente en la lista que buscó justificar su guerra contra la Casa fundada por Jesucristo?

¿Cuándo ha dejado Dios sola a su Esposa, expuesta su Casa a Su Enemigo? “YO estaré con vosotros hasta el fin del mundo”.

Verdad es, la Confianza de los siervos en la Indestructibilidad de la Casa del Señor devino tan poderosa que acabaron echándose a dormir como quien ve desde las murallas la Inutilidad de los esfuerzos del Enemigo y le da la espalda a toda preocupación. ¿Acaso no profetizo su Señor esa Noche? Los Obispos se echarían a dormir, vendría el Enemigo, sembraría la Cizaña Maligna. ¿No fue feliz el sueño de

los Discípulos en el Getsemaní, arropados por el manto de la Confianza en el Poder de su Maestro?

¡¡Qué despertar tan duro tuvieron!! Cristo conducido ante sus enemigos. ¡¡ El Pueblo Cristiano arrojado a los pies de las Guerras Religiosas!!

La Respuesta de Dios a la Negación de su Presencia en la Historia le arranca la máscara a los “divinos de Westminster”. ¿En qué Casa han nacido todos los santos durante estos 2000 años?

Los hemos tenido en carne y hueso entre nosotros: Juan Pablo II; la Madre Teresa de Calcuta... Que se levanten los discípulos de los Confesores sangrientos de Westminster del 1646 y nos presenten sus santos. ¿Cuántos frutos para la vida eterna ha recogido el Viñador Divino en su Santa Viña entre los campos cultivados por los discípulos de Lutero, Calvino y Zuinglio? Ladrones, impostores, criminales, fundadores de religiones a la imagen y semejanza de las religiones antiguas, sectas de esclavos encadenados al terror a sus falsos profetas, a sus apóstoles sin Jesucristo.

Otra cosa es que la Voluntad de Dios no te guste, y creyéndote superior a quien no ves, te proclames dios entre quienes prefieren vivir ciegos a no vivir. Pues la Voluntad de Dios sobre la Unidad entre todas las iglesias fue firmada con la Sangre de quien se la pidió a su Padre. “Pero no ruego sólo por éstos, sino por cuantos crean en mí por su palabra para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros, y el mundo crea que tú me has enviado”

La Ruptura de la Unidad Católica Mundial por el Protestantismo fue una declaración contra Dios por sostener esa Unidad contra terremotos, maremotos, diluvios y asedios, que de haber sido por los delitos de algunos siervos bien hubiera debido ser la caída de los muros de la Casa la respuesta de Dios, todo sea dicho.

Ni nada sea callado: ¿No cogió la espada el Confesor para borrar del Libro de Dios esta Petición del Hijo al Padre? Hijo Amadísimo, el Hijo de sus entrañas increadas, cuyo Verbo recogieron sus Testigos: “Yo sé Padre que siempre me escuchas”, respondan los discípulos del Confesor Anticatólico: ¿Le cerraría ese Padre su Corazón, su Poder y su Gloria a este Hijo por cuya Vida late su Corazón, en quien su Sabiduría tiene la fuente de su Inspiración Creadora?

La Envidia fue el campo en el que la Muerte sembró su Cizaña Maligna, y naciendo la Serpiente en un hijo de Dios lo transformó en el Diablo.

¡Cómo creer el Inglés, cuyo origen se remonta a los héroes de Troya, creerse inferior a un hijo de carpintero, traicionado por uno sentado a su mesa, y crucificado por traidor a las leyes de su pueblo?

Pues si la Palabra de Dios es Dios y la Palabra se hizo Hombre, y quien se hizo Hombre nos reveló ser Dios Hijo, y Dios Hijo y nos descubrió a Dios Padre, al romper la Unidad entre los Obispos de las iglesias ¿no se declararon los Puritanos en rebelión de desprecio hacia Aquel cuya Palabra es escuchada por Dios, y recogida en sus Brazos de Padre ha protegido a la Esposa de su Hijo contra imperios, siglo tras siglo? Lo que no pudo la Muerte durante quince siglos lo iban a conseguir los Protestantes unidos en Guerra Abierta sin Cuartel contra las iglesias fieles al Verbo Divino.

No ocultamos nada. La Noche de los obispos había extendido el sueño sobre toda la Casa de Cristo.

Lección para los próximos siglos. Nadie sino Dios Padre conoce la fecha del Encuentro entre el Hombre y su Juez, que descenderá de las nubes en un Cielo abierto al Día del Juicio Final.

Volviendo a la frase anticristiana en cuestión *han cesado ya los modos anteriores por los cuales Dios reveló su voluntad a su Iglesia*

La falacia del Confesor es neta. Anula la Alianza de Cristo con su Esposa Católica y propone otra, sin Jesucristo, del hombre con Dios. Pues si la Iglesia no es más que un pacto entre Dios y los hombres, ¿qué necesidad hay de Jesucristo una vez que una nación se ofrece a pactar con Dios sin necesidad de intermediario?

Habiendo aceptado de la mano de un Carpintero un Nuevo Pacto ¿por qué iba a rechazar Dios un Pacto entre reyes, sin Jesucristo?

La declaración final de este capítulo es clara: “Dios ha muerto. Viva la reina”.

Dios ya no se manifiesta. Dios no tiene más revelación. *End of the story*. Dios nos ha dado a los hombres un Libro y allá que cada cual busque su salvación.

La declaración no puede ser más anticristiana. El Confesor declara rota toda Comunicación con Jesucristo, Cabeza de la Iglesia. Y sin embargo no es un hipócrita. Es únicamente lógico que declarando no ser la Iglesia una Unión Espiritual entre Dios y el Hombre por el que Dios deviene su Cabeza y el Sacerdote su Cuerpo, ni siendo la Nueva Iglesia que el Confesor edifica de esta naturaleza, clara y libremente manifiesta que en adelante la Comunicación con Jesucristo queda rota y todos deben atenerse a las Escrituras.

Resumiendo que la letra no mata. Y que a la Palabra de Jesucristo no se le debe dar la Naturaleza de la Palabra Divina. Que Él pida no quiere decir que Dios fuese a concederle todo lo que le pidiera. ¿Prueba? La División sangrienta entre las iglesias.

CAPÍTULO SEGUNDO

LA CUESTIÓN DEL CANON DE LAS ESCRITURAS SAGRADAS

Escribiendo su Confesión tras mojar la pluma en la sangre de miles de vidas humanas sacrificadas en las Islas a su “divinidad”, el Confesor continúa:

C.W.- Bajo el nombre de Santas Escrituras o Palabra de Dios escrita están contenidos todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamentos, todos los cuales fueron dados por inspiración de Dios para que sean la regla de fe y vida. Estos libros son: Antiguo Testamento Génesis Éxodo Levítico Números Deuteronomio Josué Jueces Ruth I Samuel II Samuel I Reyes II Reyes I Crónicas II Crónicas Esdras Nehemías

TOBIAS Y JUDIT. NO

Esther

I MACABEOS y II MACABEOS. NO

Job Salmos Proverbios Eclesiastés Cantar de los Cantares

SABIDURIA. ECLESIASTICO. NO

Isaías Jeremías Lamentaciones

BARUC. NO

Ezequiel. Daniel. Oseas. Joel. Amos. Abdías. Jonás. Miqueas. Nahum. Habacuc. Sofonías. Hageo. Zacarías. Malaquías.

Nuevo Testamento: Los Evangelios: Mateo. Marcos. Lucas. Juan. Los Hechos de los Apóstoles. Epístolas de San Pablo: Romanos I. Corintios I. Corintios II. Gálatas. Efesios. Filipenses. Colosenses I. Tesalonicenses I. I Tesalonicenses II. Timoteo I. Timoteo II. Tito. Filemón. Hebreos. Epístola de Santiago I y II. De San Pedro I , II , y . de San Juan. La Epístola de San Judas .Apocalipsis

C.R.- El Confesor, de una inteligencia muy fina, capaz de extraer de las Minas de la Inteligencia Divina piedrecitas sueltas con las que construir su propia Sagrada Escritura, pasó de largo por el EPILOGO del Libro de Dios, donde está escrito:

APOCALIPSIS: “Y me dijo: Estas son las palabras fieles y verdaderas, y el Señor, Dios de los espíritus de los profetas, envió su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que están para suceder pronto. Yo atestigo a todo el que escucha mis palabras de la profecía de este libro que, si alguno añade a estas cosas, Dios añadirá sobre él las plagas escritas en este libro; y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, quitará Dios su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa que están escritos en este libro. Dice el que testifica estas cosas: Sí, vengo pronto. Amén. Ven, Señor Jesús”

Ahora veamos de qué “libro” está hablando el Hijo de Dios.

El Confesor dio por sentado que el “libro” al que Dios Unigénito hace referencia es el Apocalipsis. Error. Grave Error. Error maligno, error en la raíz de las guerras, epidemias y hambres que asolaron Alemania y las tierras protestantes en cumplimiento de la profecía dispuesta por el Señor en Revelación a su Siervo y hermano, San Juan.

A fin de darle cuerpo a esta verdad me manifiesto:

El Libro de Dios, universalmente conocido como “la Biblia”, es un grito de Victoria que recoge el Espíritu Santo, se lo entrega Sellado a la Esposa del Vencedor, JESUCRISTO, en la Promesa Todopoderosa del Nacimiento de un Heredero quien abre ese Sello y en Obediencia a su Padre lee su Contenido al mundo para su Conversión al Dios, al Rey y a la Iglesia.

Con la Resurrección del Testador la Guerra entre la Muerte y Dios se había consumado. La Guerra del Infierno contra el Paraíso había sido ganada por el Hijo para Dios. Había sido la esperanza del Diablo, príncipe del Infierno, “la serpiente Antigua”, Satanás, que el Hijo de Dios, “tentado”, cayese, y sumándose a su guerra de conversión del Imperio de Dios en un Olimpo de dioses más allá del Bien y del Mal, la Conversión del Hijo de Dios al Satanismo forzase a Dios Padre a bendecir dicha revolución diabólica en virtud de la cual todos los Pueblos de la Creación, presentes y futuros, quedaríamos a merced de las pasiones de unos hijos de Dios desde entonces investidos con el poder de disfrutar de una Libertad Absoluta para jugar con los reinos como peones en el ajedrez de sus Guerras. Esperanza diabólica maldita.

Ni como hombre ni como hijo de Dios, Jesucristo, se sumaría al Eje del Dragón de cuya boca maligna salió el fuego que encendió entre los hermanos la Guerra y devoró el Paraíso hasta convertirlo en el Infierno que el Género humano ha vivido desde aquel día terrible en que una criatura desnuda en las ciencias y las artes de la guerra fue engañada y arrastrada en su ignorancia a declararle la guerra al Espíritu Santo de la Ley.

La Respuesta del Hijo de Dios fue firme, contundente, final: “Antes la muerte que asociar mi Nombre a semejante Crimen Inmundo”.

Dios verdadero de Dios Verdadero, YAVÉ DIOS, su Padre, Señor de Moisés, no albergó ni partícula de Duda sobre la Respuesta de su Hijo Unigénito al Reto que le había puesto sobre la mesa a la Casa de Dios aquel hijo Rebelde que se atrevió a declararle la Guerra a su Creador. Mas era necesario que toda la Casa de Dios en su plenitud viese y oyese esa Respuesta. Y no solo la oyese, que el Hijo la llevase a hechos.

Es fácil decir “antes muerto”, que subirse a la Cruz. Elegir dejar la Corona de Rey de reyes y Señor de señores en las manos de su Padre Eterno, o ser Emperador Todopoderoso sobre una casa de dioses demoníacos para quienes la vida de los pueblos no sería sino ejércitos de soldaditos de plomo, esta Elección necesitaba verla la Casa de Dios. ¿Subiría el Hijo de Dios a la Cruz?

¿Gritaría el Hijo de Dios, quien jamás había conocido Sufrimiento ni Dolor, por su Padre protegido de todo Mal desde su Nacimiento en la Eternidad, ese “VADE RETRO SATANÁS” que con todas su alma y su corazón la Casa de Dios esperaba oír? ¿Se oiría ese Grito de Victoria desde la Cruz?

Sí, se oyó este Canto: “Gloria al Hijo de Dios por la Eternidad de las eternidades, Gloria al Padre de semejante Hijo Digno Hijo de su Corazón y su Espíritu ¿Quién sino TÚ, Rey Divino, será el destinatario de la adoración de la Creación entera? Así lo ha querido tu Padre en su Exaltación de Amor Infinito por tu Corazón Sin Mancha, Roca Indestructible más fuerte y bella que el Diamante. Que te adoren todos los pueblos con la Adoración debida al Señor de la Eternidad y del Infinito, Creador de las galaxias sin número que pueblan el Cosmos y las estrellas innumerables que pueblan los Cielos. Y sea maldito, desterrado de Su Presencia por la Eternidad quien no doble sus Rodillas ante TU TRONO, Rey y Señor, TÚ, Jesucristo”.

Necios Confesores icómo os atrevisteis a tocar el Libro de Dios con vuestras manos llenas de sangre, la sangre de vuestros vecinos, vuestros semejantes, vuestros hermanos! Pecado terrible fue y sigue siendo el vuestro, os atrevisteis a arrancarle capítulos enteros al Libro de Dios, pues os dijisteis, “no están escritos por Dios, son únicamente de Inspiración Divina, los hombres son su autor. Ea, pues, arranquemos lo que queramos y creémonos una biblia a nuestra medida”.

Más os hubiese valido arrancaros las manos, y hasta los ojos y las orejas que haber puesto vuestros sentidos sobre el Libro que Dios escribió con la sangre de sus profetas y selló con la de su propio Hijo. Durante quince siglos la Esposa de Cristo guardó en su regazo, como se guarda el tesoro más valioso del mundo, el Libro de Dios, Obra Divina. La defendió con su vida. Os la comunicó de palabra, os la transmitió libremente. No quitó ni añadió tilde al Texto. Según el pueblo

cristiano fue creciendo en inteligencia, el Espíritu Santo en sus Siervos, los Obispos, os transmitió las enseñanzas necesarias para seguir navegando por los siglos. ¿Y decís que el Espíritu Santo dejó de hablar al reunirse en el Cielo con su Señor?

Negáis a Dios. Vuestra Ignorancia no tiene cura. Os bañasteis en la sangre de vuestra locura, creísteis que el Hijo de Dios bendeciría vuestras guerras y vuestras masacres, vuestros genocidios contra quienes os precedieron en la Fe. Devorasteis la mano que os dio a comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo. ¿No oís el Grito de Victoria desde la Cruz? ¿Oís la voz de la creación y no oís la Voz de su Creador?

Hipócritas, adoradores de coronas, a las que para justificar vuestra demencia investís de la dignidad divina que le corresponde sólo a quien es la Cabeza de la Iglesia Universal, Jesucristo, cuyo Nombre Sagrado desterrasteis de vuestras bocas, para escándalo del Cielo y de la Tierra, mientras con vuestras manos apuñalabais por millones a los hijos de Europa. ¿Creéis que vais a escapar al Juicio del Señor?

Pero yo, confuso estoy por la Bondad sin límites del Creador de todas las cosas, pues donde hubiera debido pagar con extinción y regreso al polvo en precio a las obras, después de haber dividido las iglesias y haberlas entregado a la Guerra, abre Hoy su Boca y los llama a Obediencia.

En lugar de abrirles las puertas del Abismo y arrojarlos a las Tinieblas del Destierro eterno de su Creación, he aquí que les abre la Puerta de su Reino y desde la Torre los llama a correr y entrar antes que sus siervos salgan a quemar los campos donde la Cizaña será atada en haces.

Deponed vuestro orgullo, arrodilláis ante el Rey y Señor Jesucristo.

Esta es la Confesión sempiterna de la Creación de Dios: “No tenemos más Rey y Señor que el Hijo de Dios, aquí en la Tierra y allí en el Cielo, Hoy, Mañana, por la Eternidad”.

Rico en perdón es el Hijo de aquel Señor de Moisés quien en su Misericordia soportó los delitos y transgresiones de su Pueblo Israel durante siglos y siglos. Pero no juguéis a los dados. No sea que derramada su Paciencia se derrame sobre vosotros la Destrucción que por hacer eso sufrió el Pueblo de Jacob.

El Canon de las Sagradas Escrituras fue legado por el Espíritu Santo a la Iglesia Católica. La BIBLIA no es un libro escrito por Hombres bajo inspiración Divina. Dios en persona lo escribió, el hombre fue la sangre en la que Su Sabiduría mojó la pluma, tinta sagrada, tinta santa, tinta bendita.

Apartad vuestras manos del Libro de Dios, vuestras manos están llenas de sangre. Desde el Génesis, su Prólogo, hasta el Apocalipsis, su Epílogo, la Obra es

Divina por Naturaleza de su Autor. No reconoce Dios por Obra suya libro otro alguno, ni escrito por cristianos ni fuera de la cristiandad. Libros inspirados por Voluntad suya son los libros de los llamados “Padres de la Iglesia”, sus santos. Todos ellos ordenados por su Espíritu en razón de la inteligencia de los tiempos para guiar a los pueblos cristianos por la carretera de los siglos. A nadie le dio Dios el Poder de abrir la Puerta tras la que encerró su Libro sino al heredero de su Hijo, quien habría de heredar el Poder de abrir su Contenido y darlo a conocer a las naciones en el tiempo señalado para la Manifestación de la gloria de la libertad de los hijos de Dios, de la Descendencia de Cristo.

Nacido este Día, la Lectura del Testamento Sellado con la Sangre del Testador Divino, ese Contenido ha sido abierto y desplegado, el acceso tiene por Puerta “LA HISTORIA DIVINA DE JESUCRISTO”.

CAPÍTULO TERCERO

LA SALVACION POR LA BIBLIA SOLA

CW.-Los Apócrifos no siendo de inspiración divina, no son parte del canon de la Biblia, y por tanto no tienen autoridad en la Iglesia de Dios, ni deben ser aprobados o usados de otra manera que como escritos humanos”.

C.R.-Y seguimos. Si hablando de las Sagradas Escrituras en el anterior apartado el Confesor se atrevió a usar la espada para mutilar el Libro Divino en razón del terror que su espada infundía a los hombres, haciéndolo sin ninguna otra razón más que su deseo de imponer su voluntad, en este apartado se atreve a alzar la espada del terror, que con tanta generosidad el pueblo Irlandés probó hasta el genocidio, contra la Iglesia Madre de todas las iglesias, esa misma que con tanta paciencia sufrió a sus propios siervos durante siglos.

Si el Confesor hubiese sido un Historiador de las escuelas británicas posteriores, conquistadoras del respeto de todas las inteligencias libres, independientes y sanas, abierta a la discusión académica sobre la naturaleza divina o no divina de los dos Libros de los Macabeos, por ejemplo, desde esta óptica de quien pretende glorificar al Autor Sagrado contra quienes abusando de su posición en el clero hubiesen impuesto unos libros apócrifos, cosa que nunca tuvo lugar, si este hubiese sido el caso la discusión hubiese quedado para ser tratada. ¿Pero quiénes fueron éstos que se atrevieron a quitarle la Palabra al Espíritu Santo que en el Concilio de Nicea, bajo el Poder de Constantino el Grande, siervo de Dios en lo temporal, reuniendo Dios a todos sus santos estableció el Canon de su Libro para ser sellado por la Eternidad?

No fueron Historiadores de las escuelas de Oxford y Cambridge quienes en nombre de las ciencias históricas se atrevieron a discutirle al Espíritu Santo qué sentido tiene incluir el Libro de Judit en las Sagradas Escrituras. No, para nada, fue una escuela de divinos terroristas, avezados en la guerra y el crimen, y he aquí la abominación: negar en nombre de Dios la Sacralidad de Macabeos, Judit, Tobías, Sabiduría y Eclesiástico. El Confesor y su banda de terroristas se atrevía a invadir las puertas del Concilio de Nicea y bajo pena de muerte amenazar al mismo Dios. Horror de horrores, se atrevió Satanás a declararle la guerra a Dios Padre y a Dios Hijo porque no le gustaba la Ley de Paz universal y de Justicia Inmaculada e Inmarcesible que el Espíritu Santo encarna, y estos bárbaros hijos de bárbaros, sin cerebro excepto para matar, asesinar, devastar, aterrorizar, borrachos de sangre, enloquecidos por la carne humana que habían devorado, se atrevían a reírle la

conducta del Diablo, retando a Dios en su orgullo maligno a poner a Dios de rodillas delante de sus Confesión, o no quedaría cabeza sobre hombro, escandalizando a Cielo y Tierra en nombre de su “dios oculto”. ¿Debería, debe o deberá temblar de miedo el Ser Increado al que la Eternidad y el Infinito reconocieron como su Señor, Único Dios Verdadero, quien con su Brazo transformó un campo de galaxias en un cementerio, “el Abismo cubierto por las Tinieblas”, ante semejante reto de una tribu de gusanos chapoteando monstruosamente sobre un campo de cadáveres sacrificados a la gloria de la Reina del Infierno? ¡Qué susto! El Todopoderoso Ser Increado que navega por la superficie de las Aguas del Océano de las Galaxias, quien haciendo urgir de ellas ríos de estrellas con su sola palabra recorren los espacios por lechos gravitatorios, y se reúnen un mar nacido para ser la Casa de los Cielos, este Dios Glorioso de Jesucristo: amenazado por una tribu de gusanos devorando el cuerpo de un pueblo, enterrado en sepulcro infecto a la gloria del “dios oculto” de un alemán esquizofrénico, padre espiritual de Hitler. ¡Qué miedo hubo de sentir ese Señor del Cosmos ante el grito de “muerte a la Iglesia Católica” de los siervos del Diablo!

¿Dónde está el cadáver, divinos profetas de Westminster, que vayamos sus hijos a llorar nuestra desgracia, no haber nacido, haber sido el sujeto de la “Expectación de la creación entera, el corazón del Cielo el puño aguardando el nacimiento de la gloria de los hijos de Dios”? Vosotros, criminales de vocación, sangrientos adoradores de las guerras de religiones y exterminio, de rodillas ante el dios oculto que os ofreció el Imperio, que Dios Padre abolió, ¿fuisteis esa Descendencia? La Casa entera de Dios Padre emocionada ante la contemplación de la descendencia del Diablo. ¡Qué horror, un asesino en serie, decapitador de mujeres, elevado a la Santidad debida al Sumo Sacerdote Universal, Jesucristo! ¿No se burló el Diablo de las orgullosas naciones teutónicas que se creyeron superiores a las naciones latinas? Todas unidas, todas las coronas al servicio del Imperio del Diablo, rey a cual más asesino, consagrados con la Consagración Reservada por Dios Padre al Sumo Sacerdote Universal Sempiterno por Él elegido para acercarse ante EL y mantenerse de pie con la Gracia de un Hijo que se mantiene ante su Padre en el Amor a la Justicia, a la Paz, a la Verdad, a la Vida, a la Libertad, a la Sabiduría. ¿Qué amaron los Lutero, los Calvino, los Zuinglio, los Enrique VIII? Yo os lo diré, el oro robado a los pueblos, el humo que emerge de los campos de la guerra, incienso del infierno en sus narices, el olor de la sangre de bulle en el cuerpo aterrorizado ante la presencia de un archicriminal al que no le basta la gloria de los reyes antiguos, la adoración de los Césares por perfume. Dignos hijos de su padre Maligno. Una guerra, dos guerras, tres guerras, la fuerza que los arrastraba a la destrucción de la Casa edificada por Jesucristo en Europa superaba el poder de sus mentes, porque les mentes les perteneció a Satanás. ¿Dónde está el mausoleo de mi Madre que vaya a rendirle lágrimas este aborto que condenaron a no ver la vida? “Dios está muerto” gritaron en el siglo XIX los necios. Todos ellos han muerto, y Dios Vive. Así, p el que no se convierta a la Obediencia

del Siglo al Dios que vive, será como el Fantasma Sagrado al que adoraron, un recuerdo en el cementerio de la Historia de los herejes en el Libro de la Vida del Cristianismo

Hijos de la Confesión del 1647, confesadlo delante de todo el Cielo y del Rey, ¿erró el Espíritu Santo en el Concilio de Nicea? ¿No estuvo presente el Espíritu Santo en el Concilio de Nicea? ¿El Señor es entonces un mentiroso, un impostor, y diciendo “Donde quiera que estéis vosotros estaré yo”, estando allí sus Discípulos, sus Siervos, no estaba Él allí presente? ¿Negáis que el Concilio de Nicea fue reunido por Dios para sellar su Libro? Hablad, aun estáis a tiempo. ¿No sabéis que quien niega al Espíritu Santo niega al Hijo y al Padre? Y vosotros, pueblos necios, sin cerebro para las cosas de la salvación de vuestras almas, que las dejasteis en las manos de ladrones de almas al servicio de la Muerte, ¿qué texto manipula el Confesor para apoyar su abominación? ¡A San Pedro! Dice el Espíritu Santo: “porque la profecía no ha sido jamás proferida por humana voluntad, sino que, llevados del Espíritu Santo, hablaron los hombres de parte de Dios”. Y uno se pregunta ¿y qué tiene que ver esto con los libros profanados? ¿Acaso Sansón fue profeta? ¿Lo fue Josué? ¿Lo fue Jefe? ¿Y por qué aparcáis de las obras de Salomón el Libro de la Sabiduría mientras absolvéis la vida del Libro de los Proverbios? ¿No habéis leído las profecías del Libro de la Sabiduría relatando la Venida del Mesías y los Dolores de sus Discípulos, plus la Gloria de su recompensa en Dios? ¿O es profecía lo que os interesa a vosotros y lo que no os interesa simplemente lo borráis? ¿Ser profeta o no serlo es la puerta de la Biblia? ¿Entonces por qué le perdonáis la vida a la reina Ester?

Pero vuestra ignorancia sobrepasa, dioses del terror, vuestra estupidez, pues una línea antes, el mismo Espíritu que escribiera la línea que le robasteis, escribió: “Pues debéis ante todo saber que ninguna profecía de la Escritura es objeto de interpretación propia personal”. El Confesor no solo interpretó las escrituras proféticas sino que se levantó para exorcizar el espíritu de quien dijo de Sí mismo “El espíritu del Señor es el espíritu de profecía”, y siendo Cristo y Jesús la misma Persona, y Jesucristo es Dios Hijo, siendo el espíritu de Cristo y el espíritu de Dios una sola realidad, ergo, el espíritu de YAVÉ, ¿no habéis pecado al negar que el Espíritu Santo cerrara el Canon de su Libro, el Libro de Dios, en el Concilio de Nicea?

¿Los Capítulos del Libro de Dios deben unos ser usados como escritos humanos y los otros como de Dios porque vosotros lo decís?

¿Juzgáis la Acción de Dios en su Pueblo de Israel en razón de vuestra ignorancia y maldad? Pues si de ignorancia fuimos todos liberados por la Fe ¿de dónde procede la vuestra?

Manipuláis los textos Divinos a fin de proclamaros divinos vosotros. ¿No habéis oído que el Juicio del Señor comenzará por sus siervos y los pastores que dirigieron las almas de su pueblo al abismo?

Negando la Autoridad del Espíritu Santo que en el Concilio de Nicea selló el Canon de las Sagradas Escrituras, os condenáis a vosotros mismos. Y confesando que: *La autoridad de las Sagradas Escrituras, por la cual deben ser creídas y obedecidas, no depende del testimonio de ningún ser humano o iglesia, sino enteramente de Dios (quien es la Verdad en sí mismo), el autor de ellas, y por lo tanto deben ser recibidas porque son la Palabra de Dios.* Afirmando esto no únicamente negáis que el Espíritu Santo estuviese presente en el Concilio de Nicea, sino que ahora os proclamáis “dioses” y en nombre de la Autoridad que la espada del terror os confiere negáis que las Sagradas Escrituras deban ser recibidas de las manos de la Iglesia Eterna que el Señor Jesús fundó, y sus Hermanos los Apóstoles edificaron derramando su sangre y la del Pueblo Católico Romano de Italia, Francia, España, Grecia, y las naciones entonces dependientes del Imperio, que de aquí viene lo de “Iglesia Católica Romana”.

¿Negáis contra las Escrituras Sagradas que el Señor fundara Iglesia alguna y que los Apóstoles no edificaran iglesia? ¿Despreciáis el Testimonio de los cientos de miles de corderos inmaculados sacrificados en los teatros romanos para que el Género Humano resurgiera de sus cenizas cual ave fénix que no vuelva a morir ya jamás?

Necios, cuando decís que la autoridad de las Escrituras no depende de ningún testimonio anuláis:

1º. el valor sagrado del Testimonio de los Mártires que ofrecieron sus vidas en Testimonio de la Resurrección de Jesucristo, sin cuya Resurrección no habría Sagradas Escrituras.

2º. Reducís a nada el Testimonio del Espíritu Santo en sus hijos y siervos.

3º. Reducís a nada el Testimonio de los Apóstoles y de los Santos durante 1600 años.

Pues que como los loros sin inteligencia repiten palabras que no entienden, así vosotros. ¿Acaso no os enseñaron a repetir lo que Dios Padre dijo?: “Vosotros sois mis Testigos”. ¿Y un Testigo qué es, cerebros borrachos de egolatrismo? ¿Un Testigo no es alguien que da un Testimonio sobre un acontecimiento? ¿Y qué Mayor Acontecimiento ha vivido la Humanidad que la Resurrección del Hijo de Dios? ¿No la anuncio Yavé Dios diciendo? : “He aquí que voy a hacer una Obra que si os la contarán no os la creeríais”. Y conociendo la dureza del mundo caído en las tinieblas dice: “Vosotros sois mis Testigos”, porque si no los presentara icómo

creería el mundo el Acontecimiento más grande jamás vivido por el Género Humano!

Y vosotros, borrachos de ego, ¿abomináis de la Llamada Divina, así anulando su Juicio en la afirmación de un orgullo pervertido que le niega a Dios la Necesidad de la Sangre de aquellos Testigos? Tan bárbaro aquel rey de los Francos que en su orgullo dijo: “Si mis Francos hubiesen estado allí no te hubiesen crucificado”, como este Britón que niega la necesidad del Testimonio de los Santos; y sin embargo el Franco habló por amor; este Anglicano, que devoraba a su propio pueblo, ¡cómo había de tenerlo! Y así continua diciendo:

C.W. - El testimonio de la iglesia puede movernos e inducirnos a tener una estimación alta y reverencial por las Santas Escrituras. Asimismo, constituyen argumentos por los cuales ellas evidencian abundantemente, por sí mismas, ser la Palabra de Dios: el carácter celestial de su contenido, la eficacia de su doctrina, la majestad de su estilo, la armonía de todas sus partes, el propósito de todo su conjunto (que es dar toda gloria a Dios), la plena revelación que hacen del único camino de la salvación del ser humano, las muchas otras incomparables excelencias y su total perfección. Sin embargo, nuestra completa persuasión y seguridad de su infalible verdad y de su autoridad divina, proviene del Espíritu Santo que obra en nuestro interior, dando testimonio en nuestros corazones mediante la Palabra y con la Palabra.

C.R.- En efecto, primero niega la Existencia del Espíritu Santo en la Iglesia Milenaria, anula su Testimonio en los Santos Padres de las iglesias durante XVII siglos; y de repente el Espíritu Santo es patrimonio de la espada, el testimonio que ofrece Dios es el terror a su espada contra quien se atreva a discutir la irrefutable lógica del Confesor Anglicano. Veamos la nueva estructura de la mente de los siervos del “dios oculto”:

El Espíritu Santo es Dios,

ellos tienen el Espíritu Santo,

ellos tienen a Dios.

Ergo la conclusión: ellos son “dioses”

Y “Divinos” se llamaban entre ellos, y como “Divinos” exigían que se les tratara. La pena de muerte contra los disidentes Católicos Romanos, y la expropiación de todos sus bienes, estaba servida. Y desde este carácter divino, una vez anulada la Validez del Testimonio de los Santos de las iglesias durante los 1600 años pasados, los “Divinos” confirmaban su Existencia en la Necesidad de

mantener los rebaños de los fieles en la Comunión de su Religión sin Cristo, pero con “la Biblia sola”. Es decir, quitaban Dios para poner rey. Pero de necios no tenían ni un pelo, no le daban la corona a nadie, se la repartían entre ellos. Leamos el argumento para validar semejante golpe de Estado contra el Reino de Dios.

C.W.- La totalidad del consejo de Dios concerniente a todas las cosas necesarias para su propia gloria y para la fe, vida y salvación del ser humano, está expresamente expuesto en las Escrituras, o por buena y necesaria consecuencia puede deducirse de ellas, a las cuales nada debe añadirse en ningún tiempo ya sea por nuevas revelaciones del Espíritu o por tradiciones humanas. Sin embargo, reconocemos que la iluminación interna del Espíritu es necesaria para una comprensión salvífica de las cosas reveladas en ellas. Reconocemos también que hay algunas circunstancias concernientes a la adoración de Dios y al gobierno de la Iglesia, comunes a todas las acciones y sociedades humanas, que deben ordenarse conforme a la luz de la naturaleza y la prudencia cristiana, según las reglas generales de la Palabra, las cuales siempre han de ser obedecidas.

C.R.- No pretendían echar abajo la iglesia, pretendían que el monopolio de la obediencia pasara de los Obispos y de los santos a ellos personalmente. Ellos eran los nuevos apóstoles, los nuevos discípulos, y ay de quien se atreviera a llevarles la contraria. Si la Iglesia Católica Romana gobernó los Rebaños con puño de hierro, el Confesor seguiría la política del hijo de Salomón: “el meñique de mi mano es más grande que el puño de mi padre”.

¿Broma?

Ninguna.

Estamos hablando de Oliver Cromwell, un monstruo iluminado que se creyó predestinado y elegido por Dios para exterminar a todos los católicos de las Islas Británicas. Fuego y terror fueron su argumento divino. Con esta autoridad el Confesor seguía celebrando su gloria infernal, diciendo:

C.W.- Todas las cosas en las Escrituras no son igualmente evidentes en sí mismas, ni igualmente claras para todos. Sin embargo, todas aquellas cosas que son necesarias obedecer, creer y observar para la salvación están claramente propuestas y expuestas en uno u otro lugar de las Escrituras, para que no sólo los eruditos, sino también los que no son eruditos lleguen a una comprensión suficiente de ella mediante el debido uso de los medios ordinarios.

C.R.- Conclusión: cómprese cada uno una biblia y mande al infierno todas las iglesias, destruya todos los templos y cada cual se monte su altar en su casa, y siga la fe de acuerdo a sus santas molleras. Es lo que se deriva de esta declaración. Si de lo que se trata es de la salvación de cada cual y nadie puede contribuir a esta salvación porque todo está escrito, ¿por qué la necesidad de “los Divinos”, de sus iglesias, de sus crímenes contra quienes prefieren salvarse en comunidad y tener pastores que en sus momentos de debilidad sustenten la confianza en Dios?

Estamos ante un hipócrita forjado en los campos de batalla para quien la vida humana valía menos que la de una rata. Nadie tiene necesidad de iglesia porque la BIBLIA SOLA se basta para operar la salvación del alma, pero ay de quien se salga de la confesión de los Divinos.

Para el protestantismo Continental la “Fe sola” se bastaba. Y sin embargo el hipócrita luterano no echó abajo las iglesias; el hipócrita luterano echó a los sacerdotes católicos del templo para tener él el monopolio de los sacramentos, a los que redujo en número, como el buen abogado frustrado que fue Lutero, para que la operación no se descubriera.

El hipócrita isleño declaró que “la Biblia sola” es necesaria para la salvación, pero no desmonta todo el negocio ni echa abajo los templos, para nada. Su hipocresía es malvada, pero el negocio es opíparo; el hipócrita confesor no aspira a echar abajo los templos y fundar una nueva religión ajena a todas las instituciones oficiales establecidas por el Espíritu Santo a través y a lo largo de 17 siglos. Su intención es quedarse con el negocio, y tenía para hacerlo suyo “la espada del Terror” en sus manos, según su psicopatología avanzada, para exterminar a todos los Católicos.

Dicho esto, el hipócrita, después de anular toda la Obra de Dios Padre e Hijo fundadas en el Testimonio de la Iglesia Católica desde sus Orígenes hasta este año 1647, y para subsistir por la Eternidad, llama a la masa de ignorantes que de rodillas se pusieron una vez ante su ídolo, Enrique VIII; otra vez ante su diosa, Isabel I, y ahora se debía tirar al suelo ante el nuevo Dios de los Britones: Oliver Cromwell y su ejército para el Nuevo Orden Mundial. Que se les manifiesta como Dios, diciendo:

C.W.- El Antiguo Testamento fue escrito en el idioma hebreo (que era la lengua del pueblo de Dios desde tiempos muy antiguos) y el Nuevo Testamento fue escrito en el idioma griego (que era un idioma muy conocido por todas las naciones de aquel entonces). El Antiguo Testamento en hebreo y el Nuevo Testamento en griego, siendo directamente inspirados por Dios y conservados

puros en todos los tiempos por su singular cuidado y providencia, son por lo tanto auténticos. Por esta razón, en toda controversia religiosa, la iglesia debe apelar a ellos. El pueblo de Dios tiene derecho a las Escrituras y también tiene interés en ellas. Es más, se le ha ordenado leerlas y escudriñarlas en el temor de Dios. Pero como los idiomas originales de las Escrituras no son conocidos por todo el pueblo de Dios, éstas deben traducirse al idioma vernáculo de toda nación a donde lleguen. Esto tiene como finalidad que la Palabra de Dios more abundantemente en todos, para que adoren a Dios de manera aceptable, y para que tengan esperanza mediante la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras.

C.R.- En verdad Dios tiene toda la culpa de lo que pasa en el mundo, de la Caída del Imperio Romano, del advenimiento de los bárbaros, de no haber sido inventada la imprenta sino hasta el siglo XVI, y ser tan costosos los libros que sólo los reyes y los ricos podían permitirse tener una Biblia en casa.

¿O acaso no es Dios Todopoderoso y Omnisciente? ¿Por qué permitió tanto mal, tanta ignorancia? ¿Pero cómo acusar a Dios sin invitar a ser despedazado?

Para eso creó Dios la Iglesia, para llevar sobre sus hombros la Cruz de todos los males de este mundo, y cuando hay que buscar un culpable dirigir la culpa contra Ella. ¡Qué harían los malvados si la Iglesia Católica responsable de todos los males del cosmos no existiera! El hipócrita era un monstruo, no un tonto.

C.W.-*La regla infalible de la interpretación de la Escritura es la Escritura misma. Por tanto, cuando hay duda acerca del total y verdadero sentido de algún texto (el cual no es múltiple sino único), debe investigarse y entenderse mediante otras partes que hablen más claramente.*

C.R.-Dios no existe. La metafísica de la Escritura no está en despertar la inteligencia para pedirle a Dios más inteligencia. Para nada. Dios les dio los “divinos” al mundo para que el mundo le dejase en paz. Amén. Así que:

C.W.- *El Espíritu Santo, que habla en la Escritura, y de cuya sentencia debemos depender, es el único Juez Supremo por quien deben decidirse todas las controversias religiosas, y por quien deben examinarse todos los decretos de los concilios, las opiniones de los antiguos escritores, las doctrinas humanas y las opiniones individuales.*

C.R.- El Espíritu Santo estaba en ellos,

y el Espíritu Santo es Dios,

Ellos... ellos eran Dios.

Ellos “eran LOS DIVINOS”.

Y aquí cerramos esta Cuestión afirmando que el Canon de las Sagradas Escrituras fue sellado en el Concilio de Nicea durante el reinado de Constantino el Grande, siervo de Dios. Que el Testimonio de los Santos y de los Padres de la Iglesia es necesario para la Salvación pues en ellos el Espíritu Santo ha estado con su Pueblo desde la Resurrección hasta entonces, desde entonces hasta nuestros días, y desde nuestros días estará con NOSOTROS hasta el fin de los tiempos, realidad divina que el Confesor niega al decir que la BIBLIA SOLA SALVA.

Y negando la Presencia sempiterna del Espíritu Santo en la Iglesia y sus Pueblos, niega al Hijo de Dios, niega su Divinidad, niega su Veracidad, niega que su palabra sea Dios, niega que El haya estado con Nosotros. Y negando que haya estado con nosotros niega al Padre que nos dio a su Hijo para que estuviese con Nosotros como Dios Amado a quien acudir como Padre Nuestro, Rey, Señor, Maestro, Salvador, Héroe y Creador Nuestro, en una Palabra DIOS CON NOSOTROS.

Terrible será el Juicio de este Señor Jesús cuando llame a los siervos indignos que mancharon con sus obras su Nombre entre los hombres, y aunque en su Defensa invoquen su Fidelidad intachable a la Doctrina del Espíritu Santo, terrible ha de ser el fuego por el que serán pasados. Pero vosotros ¿qué defensa abriréis ante ese mismo Espíritu Santo que negasteis aquí en la Tierra al afirmar que la BIBLIA SOLA basta para la salvación?

¿Subiréis al Cielo como Satanás para destronar al Espíritu Santo porque tenéis la Biblia?

¿No leísteis nunca que Cristo es la Cabeza de la Iglesia?

¿Si despreciáis el Cuerpo no despreciáis la Cabeza?

¿Si maldecís a la Esposa Amada no maldecís a su Esposo?

¿Y teniendo hijo pretendéis que el hijo del Señor se calle ante vosotros?

Mas la Voluntad de Dios es la que rige su Casa, y es de esta Voluntad que en la Obediencia sea vuestra Maldad olvidada. Mas el que permanezca en esa maldad, por esa maldad será arrastrado al Destierro de la Creación.

CAPÍTULO CUARTO

LA NATURALEZA DE LA SANTISIMA TRINIDAD

No hay palabra en este mundo que pueda hacer comprender en un solo sonido el infierno que un frustrado abogado alemán desencadenó sobre las naciones de Europa. O tal vez sí la hay. Decir “Hitler” es decir “Lutero”. Los frutos de la revolución Hitleriana y los de la Reforma Luterana sólo se distancian en la medida de tiempo durante las cuales entregaron Europa al Infierno.

Los divinos luteranos, calvinistas y sectas de fanáticos tan versadas en Sagradas Escrituras, pero tan ocupadas en devorar las naciones europeas sembrando guerras sangrientas como jamás se vieron entre cristianos, seguidas de hambrunas que solo en Francia masacraron dos millones de criaturas, tales divinas eminencias y sacros intelectos no tuvieron nunca tiempo de leer lo que Dios Padre habló por boca de Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo escribió para que nadie se guiara por otra Filosofía que: “Por las Obras los conoceréis”. Esta fue la Palabra que Lutero abolió y la Reforma hizo suya levantando el hacha de guerra contra la Filosofía de las Obras por Dios firmada.

Apenas la Declaración de Guerra asumida como Santa, la Teología Protestante comenzó a dar sus frutos: sus Obras fueron una cadena de guerras sin fin que desde la Masacre de los Campesinos a la Guerra de los ochenta años sembró Europa de Horror y Miseria, tales como la Guerra de los 30 Años, la Guerra Civil Británica llamada de los Tres Reinos: Inglaterra, Escocia e Irlanda; la Guerra Civil de Francia llamada de la Fronda; guerras en honor de los tres dioses de la Reforma : Lutero, Calvino y Enrique VIII, de cuyos tronos la Gran Plaga del 1665 de Londres, la Gran Plaga de Sevilla del 1649, y la Gran Hambruna de Francia del 1699, con la que se cerró el Siglo, fueron sus frutos más selectos, sus Obras más sagradas.

En los dos siglos de la Reforma fueron sacrificados al Moloc de la Teología de los Ciegos, “La Fe sola y la Biblia sola!”, la terrorífica cifra de docenas de millones de vidas. Sobre aquel cementerio de horror y terror la Revolución Industrial que conduciría a la Burguesía al Poder hizo su andadura hacia las Guerras Mundiales. Los padrinos de aquellos males, mientras nadaban en aquel océano de sangre, se tomaron un respiro para escribir esta Confesión Maligna, que no buscó ponerle un fin a tanta miseria sino todo lo contrario, bendecir sus obras infernales antes de lanzarse de nuevo al mar de sangre en creciente que aún se avecinaba. Sin alma ni corazón de ninguna clase aquella banda de criminales se atrevió a decir:

C.W.- *Hay un solo Dios, vivo y verdadero, quien es infinito en su ser y perfección, un Espíritu purísimo, invisible, sin cuerpo, partes o pasiones. Es inmutable, inmenso, eterno, incomprensible, todopoderoso, sapientísimo, santísimo, totalmente libre y absolutísimo. Hace todas las cosas según el consejo de su propia inmutable y justísima voluntad para su propia gloria. Es amorosísimo, benigno, misericordioso, paciente, abundante en bondad y verdad. Perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado y es galardonador de aquellos que le buscan diligentemente. Además, es justísimo y terrible en sus juicios, que detesta todo pecado, y que de ninguna manera declarará como inocente al culpable.*

C.R.- Tal firma el Diablo.

Con el primer párrafo: *Hay un solo Dios, vivo y verdadero, quien es infinito en su ser y perfección, un Espíritu purísimo, invisible, sin cuerpo, partes o pasiones...* El Confesor Niega que el Hijo sea Dios, niega que Dios estuviese en la Tierra, niega que el Jesús sea Cristo de quien dice el Espíritu Santo que es la Cabeza de la Iglesia, su Cuerpo.

Niega la Vida y Existencia de la Santísima Trinidad.

Niega la Naturaleza del Espíritu Creador, pasión en su propia esencia y sustancia, genio que se mueve en las raíces de sus manos, de sus pensamientos, de sus emociones, de sus realizaciones creadoras. Niega que la Creación, el Acto Creador, sea pasión pura, fuerza desencadenada que solo se consuma una vez la Obra terminada. ¿Quién puede negar esta Pasión en el Dios Creador sino una bestia adoradora del humo de la guerra y del olor de los campos regados con la sangre de los ejércitos enemigos? ¡Cómo el corazón de un monstruo devorador de carne y bebedor de sangre humana puede entender la naturaleza de este río salvaje de genio creativo que se levanta desde las profundidades de la mente y del corazón para rociar con su arte y su ciencia el espacio y el tiempo, llenar de maravillas los ojos que contemplan su obra! ¡Y ese Descanso del creador que ve su obra en pie, terminada, cómo lo entenderá la bestia cuya pasión exclusiva es el Poder, el Oro, el Delito, beber sangre humana, devorar carne de hombre en los campos criminales de sus guerras asesinas!

Este es el autor que confiesa no ser la Creación de universos y mundos una Pasión, porque Dios, según su maldad, no tiene pasiones. ¡La impotencia del Diablo proyectada sobre la Omnipotencia del Creador! ¡Qué sería de DIOS si el Acto Creador de Universos y Mundos no fuese en su Alma una Pasión eterna e infinita, espíritu que al levantarse en su Ser hace de las galaxias su cantera de estrellas, del Espacio su lienzo, del Tiempo el pincel y el cincel con el que da forma a las Obra que vive ya en su Alma y tiene nombre, Adán, antes de incluso haber

dicho “Haya Luz”. ¡Curioso es que un pueblo del genio creador, cual el pueblo británico ha demostrado ser, firmase semejante tesis antinatural, satánica en extremo; entendible únicamente su silencio en razón del Terror a los divinos siervos del Diablo.

Con el segundo párrafo:

Dios es inmutable, inmenso, eterno, incomprensible, todopoderoso, sapientísimo, santísimo, totalmente libre y absolutísimo. Hace todas las cosas según el consejo de su propia inmutable y justísima voluntad para su propia gloria... el Confesor niega al Dios que dijo “Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y Semejanza”. Y negándole al Hombre la posibilidad de Comprensión de su Creador, niega a Dios y a la Biblia misma, niega a Jesucristo y niega al cristiano toda posibilidad de ser hijo verdadero adoptivo de Dios. Ergo, el Confesor:

Niega a los Apóstoles la Filiación Divina Adoptiva Verdadera por la que heredaron con Jesucristo el Reino de Dios;

Niega que el Espíritu Santo prometido a sus Apóstoles y Hermanos en la herencia Divina les enseñase todas las cosas, según la Palabra del Señor: “Cuando El venga os lo dará a conocer todo”.

Con este segundo Párrafo el Confesor se declara Anticristiano, enemigo declarado de Jesucristo, cuyo Nombre usa exclusivamente para justificar su Confesión monstruosa, cuyo Nombre no ha invocado aún ni ha puesto en su boca. Es más, declarándose enemigo a muerte de la Iglesia Católica, extrae la frase de su sabio más universalmente conocido, Tomás de Aquino, en cuya mente Ciencia y Teología brilló con la fuerza de una estrella separando los siglos en un antes y después de su pensamiento. Hasta Tomás se habló de Dios a la manera que se contempla desde fuera la Persona ; desde Tomás el Hombre entró en la intimidad de la Naturaleza de Dios en cuanto Creador. Con Tomás el Pensamiento del Hombre comenzó a dejar atrás su estructura medieval. Su poder de razonamiento dialéctico le abrió a la Historia de la Inteligencia Cristiana un nuevo horizonte. Que, lamentablemente, debido a la Noche de los Obispos, pareció perderse bajo la capa de corrupción creciente sobre la que el Diablo sembró la Cizaña de la División. El Confesor, apartando a Cristo de su Biblia, como apartó a Jesús de su Iglesia hizo suya la Ontología de Tomás. Pero si en el Santo la palabra es vida, en los siervos del Sembrador Maligno fue pura hipocresía:

Dios es amorosísimo, benigno, misericordioso, paciente, abundante en bondad y verdad...

El Confesor se lava las manos llenas de sangre y se limpia las quijadas llenas de carne humana y habla, quien destiló Odio puro, de Amo, de benignidad y misericordia quien tuvo por norma la Crueldad y la Maldad más absoluta contra el

enemigo, con su conducta despreciando al Cristo y al Dios que dijo y dice “Amad a vuestros enemigos”. ¿Cómo hubiera podía casarse la Iglesia Puritana con este Amor al Católico contra el que levantó las maldiciones del Islam contra los cristianos en los días más negros de su Odio al Infiel?;

¡Qué Paciencia tuvo Dios con la Isla de los santos sobre la que su sierva Irlanda desplegó el Amor a su verdad!

Pero el Hipócrita no es tonto, por esto en el Cuarto Párrafo se perdona a sí mismo sus crímenes, diciendo: *Perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado y es galardonador de aquellos que le buscan diligentemente...* no duda en calificarse de inicuo, transgresor y pecador, pues es discípulo de la doctrina de aquel Lutero que confesaba a boca llena: “*Peca, peca, viola si quieres a la misma Madre de Cristo, que la Fe sola en la sangre de Cristo absuelve todos tus crímenes*”. Dos siglos violando a todas las mujeres de la Europa Católica, matando a tantos hombres como las fuerzas se lo permitieron a sus brazos.... *en el nombre del Dios que perdona toda iniquidad, toda transgresión, todo pecado*. Y aun en el año 1646, las fuerzas de unos y otros pidiendo el fin de tanta demencia, los divinos de Westminster se levantan para decir que jamás bajarían la espada. ¡Verdaderos discípulos de Cristo, ciertamente! Adoradores de la Palabra de Dios, en verdad: “Los pacíficos serán llamados hijos de Dios”. Interpretación que no nos compete a nadie, excepto a ellos, pues tal era el fin del “dios oculto” de la Reforma: robarle la Autoridad Ex Catedra a Pedro y dársela a sus siervos.

Aleluya

Con el Quinto Párrafo el Confesor borda la locura genocida más absoluta, y sin complejos ni prejuicios de ninguna clase: *Además, es justísimo y terrible en sus juicios, que detesta todo pecado, y que de ninguna manera declarará como inocente al culpable ...*

La Interpretación de este párrafo es terrible de necesidad. Según el Confesor, siguiendo a su Maestro, Juan Calvino, es Dios quien mueve su mano para devorar a todos los pecadores y sobre ellos hacer caer Su terribilísimo juicio por la mano de Cromwell y su Nuevo Modelo de Ejércitos conjurados en Guerra Santa Mundial contra todo Católico que se moviese en las Islas, y allá donde los encontrase por el ancho mundo.

En efecto, únicamente desde el Terror a aquella banda de sangrientos Confesores, reeditando los Artículos de la Iglesia Anglicana Terrorista de Isabel I, en suma a la ignorancia absoluta del pueblo británico, que la acogía o era decapitado, puede explicarse que esta Negación del Amor de Jesucristo por el Género Humano fuese asumida como Inspiración Divina.

Si en el primer Capítulo el Autor de esta Confesión abole toda Autoridad Eclesiástica Católica y proclama la Biblia como Inspirada, en este Capítulo invoca esta Autoridad para poner a la altura el Libro de Dios y la Confesión Anglicana.

¡Horror, el hombre se pone a la altura de Dios! Y amenaza: Dios es Invisible, pero yo soy Visible y tengo la Espada del Terror en mi mano. ¿Quién quiere probar su filo? En su demencia asesina, el fuego del Odio alimentando la caldera de su Pensamiento, no entiende que su declaración anula la Absolución de todos los pecados que viene con el Bautismo; cuya fuerza sagrada hizo del peor de los criminales, Saulo de Tarso, uno de los santos más amados de los siglos. ¿Para qué el Sacrificio Expiatorio de su Cordero si no para absolver de todos sus delitos a quien nace de nuevo a la vida a la imagen y semejanza de Jesucristo? “*Dios detesta todo pecado, y que de ninguna manera declarará como inocente al culpable*”, dice este siervo del Enemigo de Cristo. ¿Y qué hace el Bautismo si no limpiar el alma de todos los crímenes hasta entonces cometidos, y poner en los brazos de Dios, como hijo y ciudadano de su Reino a quien dobla sus rodillas ante su Hijo? El dios oculto de la reforma fue un dios de Terror; natural que sus siervos borrasen de su biblia: “Dios es Amor”. Cómo podría el Confesor conjugar un Dios que es Amor con un siervo que respira Odio...

Ignorante, suicida conduciendo su alma al abismo y forzando al pueblo británico a seguirle o perder la vida, el Confesor vuelve a abrir la boca para echar fuego por su garganta, diciendo:

C.W.- Dios tiene, en sí mismo y por sí mismo, toda vida, gloria, bondad y bienaventuranza. Él es el único todo suficiente, en y por sí mismo, no teniendo necesidad de ninguna de sus criaturas hechas por Él, ni derivando gloria alguna de ellas, sino que manifiesta su propia gloria en ellas, por ellas, hacia ellas y sobre ellas. Él es la única fuente de toda existencia, de quien, por quien y para quien son todas las cosas; teniendo el más soberano dominio sobre ellas para hacer por medio de ellas, para ellas o sobre ellas todo lo que a Él le plazca. Todas las cosas están abiertas y manifiestas ante su vista; su conocimiento es infinito, infalible, independiente de toda criatura de tal manera que para Él nada es contingente o incierto. Él es santísimo en todos sus consejos, en todas sus obras y en todos sus mandamientos. A Él son debidos toda adoración, servicio y obediencia que a Él le place requerir de los ángeles, de los seres humanos y de toda criatura.

C.R.- Aquí el Confesor bendice en su boca lo que Dios maldice por la boca de los Santos desde Orígenes hasta Santo Tomás. Esgrimiendo la espada del Terror, en pleno conocimiento de estar tratando con un pueblo aterrorizado al punto que ni remotamente se le ocurriría levantarle la voz a quien se atrevía a cortarle la

cabeza a incluso al rey, el Confesor suelta su parrafada sin alma ni corazón ni espíritu como lo haría cualquier pagano hablando de Zeus, de Odín, o de cualquiera de los dioses de la Antigüedad. Y después de repetir la confesión pagana más universal desde los tiempos antiguos sobre la imagen de la Divinidad, el Confesor no tiene reparos en tratar de discapacitados intelectuales a todos los británicos de su época, y de las postreras. Y quienes después de haberle negado cualquier Autoridad a aquel Concilio de Nicea en el que el Espíritu Santo selló el Canon de las Sagradas Escrituras, ahora lo hace suyo en lo que atañe al Misterio de la Santísima Trinidad.

“El ladrón no entra por la Puerta, sino por la Ventana, y viene a robar”. En este caso, el alma.

Durante 17 siglos Europa repitió con boca unánime la Declaración de Fe de la Iglesia Católica. En este año del 1647 el Confesor se santifica robándole a la Esposa de Cristo su herencia: La Doctrina Divina sobre la Unidad de Dios Padre y de Dios Hijo en el Espíritu Santo. Y no obstante, su maldad es tan grande que borra de Dios la existencia de su Hijo, elimina de su ser el Amor Infinito, la Pasión sin límites que Dios Padre siente por Dios Hijo, Pasión sin medida de Padre que se nos descubre en toda su profundidad y extensión en Su Sentencia de Destierro contra el pueblo que osó en su locura ponerle la mano encima a su Hijo, el Hijo por el que su Espíritu Creador se levanta, y su Corazón late en la Felicidad de quien se siente realizado como Persona Divina. ¿Dónde está en la declaración artificiosa y maliciosa de este artículo la vida y la existencia de este Hijo Unigénito en cuanto Dios verdadero de Dios Verdadero, y Primogénito en cuanto hijo de Dios? El Confesor desplaza al Hijo para convertirnos a nosotros en la causa metafísica del Acto Creador: *por ellas, hacia ellas y sobre ellas para hacer por medio de ellas, para ellas*. El efecto maligno de esta Cizaña es sangriento hasta un punto unimaginable; hace de Dios el autor intelectual de todos los genocidios y de todos los crímenes de todo el mundo, lo que le da la libertad al Anglicano para consumir genocidios, guerras y delitos de toda especie en la consciencia de quien se sabe la mano Asesina de su “dios oculto”: *para hacer sobre las demás criaturas todo lo que a Él le plazca*.

C.W.- *En la unidad de la Divinidad hay tres personas, de una misma sustancia, poder y eternidad: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. El Padre no es engendrado ni procede de nadie. El Hijo es eternamente engendrado del Padre, y el Espíritu Santo procede eternamente del Padre y del Hijo.*

C.R.- El Diablo se viste de ángel de luz para engañar a los que de por sí están predispuestos a dejarse engañar, a cambio de todos los reinos del mundo, o de un

reino, o de una parte de un reino. Por ello, a diferencia del sonido de la Declaración de la Unidad Divina en boca de los Santos que la Revelaron, en la boca de este Confesor la Unidad Divina suena a herejía pagana. Un discípulo de Satanás pone en su boca la palabra del Espíritu Santo, y se viste de Luz para santificar sus masacres, frutos infernales de la doctrina de la Reforma. ¿A quién le extraña que el Diablo le sacara los ojos a sus adoradores para que no viesen los frutos de su Reforma?

CAPÍTULO QUINTO

EL ABOGADO DEL DIABLO

Entramos en la cueva del Abogado del Diablo, del enemigo del Espíritu Santo, de Dios y del Hombre, de Cristo y de la Iglesia, de la Justicia y de la Verdad. Entramos en la mente maligna de un banda de terroristas, genocidas y asesinos que buscaron justificar sus crímenes y su genocidio, su maldad y su perversa conducta homicida en la Voluntad Inmutable, Irresistible y Todopoderosa de un Dios de Terror quien por ese Poder Eterno decide establecer que el Terrorista es un santo y su víctima leña para el fuego del infierno; un Dios de Horror y Muerte que establece que la Vida es un circo, un teatro de terrores, una farsa criminal con un guión establecido desde su Voluntad Todopoderosa y Omnipotente, la participación en el cual nadie puede dejar de actuar y vivir su parte; ni el elegido para el Genocidio y esparcir el Terror, y reunir la leña para el fuego del infierno, ni la víctima creada para sufrir el horror y vivir en el terror del que en esta vida es torturado hasta la muerte y en la otra es torturado por la eternidad.

Aquí el león, según esta Confesión del Abogado de Satanás, queda exculpado de todo delito, y Dios, Padre de Jesucristo, es proclamado solemnemente, entre los aullidos de un pueblo de brutos ignorantes, por universidades tan grandiosas como Cambridge y Oxford, acusado de ser el único Culpable y Autor Intelectual verdadero de todo el Terror y el Horror que ha padecido el Género Humano desde la Traición del Judas del Cielo.

Es escandaloso hasta la incredulidad ver cómo grandes intelectuales criados en universidades tan célebres, las estrellas de cuyos discípulos han llenado la Ciencia de gloria universal, a la hora de tocar el Alma del Ser Humano se convierten en los cobardes más abyectos, y eligieron ser brutos y bestias sin cerebro, perros vivos a sabios muertos. Tal es la estirpe de la raza de los Britones, de estirpe brava y valiente por una corona imperial convertida en gente malvada y bruta, que llevaron el Genocidio contra el Irlandés a las Américas, y allá donde plantaron sus tiendas no dejaron ser humano vivo. El Robo fue su Bandera. El Delito constante contra la Humanidad, su verdadera patria.

Loco es aquel que ignora que el papado del Siglo XV y de principios del XVI se bañó en el estiércol de la negación de la Doctrina de los Siervos de Cristo. Pero loco hasta la absoluta demencia es quien condena a Jesucristo por perdonar el pecado de Negación de San Pedro y se levanta contra el Hijo de Dios justificando su Rebelión en la Voluntad Irresistible de su Padre Eterno.

He aquí la Sentencia contra el Dios que es Amor. Donde se escribió Amor el Britón escribió Terror. Dice en su demencia:

C.W.- *Dios, desde toda la eternidad, por el sapientísimo y santísimo consejo de su propia voluntad, ordenó libre e inmutablemente todo lo que acontece; pero de tal manera que Él no es el autor del pecado, ni violenta la voluntad de las criaturas, ni quita la libertad o contingencia de las causas secundarias, sino que más bien las establece.*

C.R.- ¿Dónde están los filósofos, los lógicos, los dialécticos, los Retóricos, los Oradores, los cultivadores del Pensamiento y sus leyes; de la Palabra y sus reglas? No los busquéis en Inglaterra, ni en Escocia, allí solo hay ladrones, enemigos de la Verdad y del Amor, planificadores de guerras mundiales en pro de la hegemonía de sus Majestades Satánicas. Dice el confesor que una persona planea hasta el detalle todo lo que va a acontecer, escribe el guión antes de que ni siquiera se levante el escenario; y afirma el Confesor que de lo que sucederá en ese Escenario el Autor Intelectual y productor de todo el guión él es inocente.

Ese “Dios Oculto”, que es Terror, no sólo escribe el Guión, se proclama su Autor Intelectual, y Creador, crea a todos y cada uno de los actores, crea el escenario, sobre cuyas tablas se va a desarrollar la Tragedia del Género Humano; y, sin embargo, ladies and gentlemen, según este Confesor, este guionista, director y productor Divino es inocente de toda la sangre en la que se ahogarán las naciones desde la Caída de Adán hasta nuestros días.

Libres del terror a aquella banda de monstruos, el poder intelectual del hombre abierto a la inteligencia sin medida de quien tiene juicio propio y poder de análisis y criterio establecido sobre el amor a la verdad, en cualquier esfera o dimensión donde la libertad se encuentre comprometida, la pregunta emerge de las profundidades de las mazmorras, entre cuyas paredes fue enterrada la libertad de pensamiento, para mirar cara a cara el rostro que esta declaración satánica nos presenta. *Dios ordena libre e inmutablemente todo lo que acontece; pero de tal manera que Él no es el autor del pecado, ni violenta la voluntad de las criaturas, ni quita la libertad o contingencia de las causas secundarias, sino que más bien las establece.* El guionista establece el movimiento de todos los actores que contrata mediante creación y, milagro santísimo y justísimo, Dios se limpia las manos de la sangre de los actores dejando libertad para libremente hacer lo que El establece. El dios oculto de la Reforma no violenta la libertad ni la quita, el actor hace lo que el guión establece; si mata, lo hace por voluntad del director, si hay consecuencias colaterales, al director debe enviarle la cuenta. El Criminal es un santo, porque su crimen complace al que lo establece en el guión.

El Dios Amor de Jesucristo es tirado a la basura; la Reforma copia su dios del Dios Terror del Islam. El homicidio del Infiel, en este caso el Católico, es un acto de obediencia al Templo Anglicano, una iglesia fundada exclusivamente sobre la Letra; ésa que en boca de Jesucristo, mata; pero en la de los “divinos” da la vida,

¿Dónde están los jueces, dónde los legisladores, dónde los defensores del Derecho Universal Humano, y amadores de una Justicia Inmarcesible, Incorrupta? No los busquéis donde la Justicia bendice el Crimen del Infiel y sirve a la Casa de sus Majestades Satánicas justificando sus Genocidios y sus Crímenes en la Voluntad Irresistible de un Dios cuyo Terror se extiende por el Infinito y toda criatura tiene en su Eterno Decreto de Terror la plena justificación de todos sus Delitos.

Una vez más: Hijos de gente malvada y perversa que se dio por Oficio la defensa de Satanás, si con los siglos habéis aprendido Justicia y entendéis qué es el Amor, leed la primera premisa en Defensa de Satanás:

Dios, desde toda la eternidad, por el sapientísimo y santísimo consejo de su propia voluntad, ordenó libre e inmutablemente todo lo que acontece; pero de tal manera que Él no es el autor del pecado, ni violenta la voluntad de las criaturas, ni quita la libertad o contingencia de las causas secundarias, sino que más bien las establece.

Quien establece lo que acontecerá es Autor Intelectual de lo acontecido, y siendo autor intelectual del crimen acometido es la Cabeza que dirigió el brazo ejecutor del crimen que él mismo premeditadamente había establecido. ¿O acaso la Justicia humana no distingue entre el brazo ejecutor y la cabeza autora intelectual de la acción?

Formados a su imagen y semejanza, ¿cómo exculpar a nuestro Creador de este delito, cuando según lo escrito por el Confesor, Dios se declara autor intelectual de todos los crímenes cometidos sobre la faz de la Tierra? Es decir, ¿aquí reside la diferencia entre Dios y el Hombre? El Hombre comete un crimen y es condenado a muerte; Dios comete mil veces ese delito y es absuelto de todo juicio por la sencilla razón de su Poder Infinito.

La siguiente cuestión viene sola: ¿No es este Poder el que quiso sacarle Satanás a Dios, y al no serle concedido en su orgullo se levantó contra el Reino de la Justicia Divina? ¿No fue este Poder el que desde la Lucha de las Investiduras los reyes bárbaros quisieron sacarle a la Iglesia Católica, y encontrando en Ella vivo el Espíritu de su Señor se juraron sacárselo a grito de guerra? En verdad tardaron en gritar victoria, pero lo hicieron sobre los campos de la Guerra de los 30 Años, deviniendo desde entonces las coronas europeas los enemigos de la Justicia y de la Libertad, una vez y otra regando los campos de Europa con la sangre de las naciones, a la salud de su Poder Divino para no responder ante Dios ni Hombre de

sus crímenes y “las causas secundarias” derivadas de tronos montados sobre el Terror y el Crimen.

Volvamos al Presente: ¿Quién es más culpable de la acción: el brazo ejecutor que movido por ignorancia o fuerza irresistible la lleva a cabo, o quien movió ese brazo mediante la producción de todas las causas cuyo efecto irresistible fue esa acción llevada a juicio?

Obviamente el brazo ejecutor no puede ser redimido sin sufrir la pena debida al delito consumado, causa por la que Adán fue condenado. ¿Pero qué justicia sería esa que condenase al ignorante y absolviere al autor intelectual del delito? Ese no es el Dios de Nuestro Jesucristo. Ese no es el Dios que es Amor de sus Apóstoles. Un dios semejante tendría un único nombre: Satanás.

Asentemos nuestra Historia: ¿Fuimos enseñados a amar a Dios por su Justicia o en razón del terror que produce su Poder Infinito?

He aquí pues que viene un Nuevo Evangelio:

“Dios es Terror, el Terror a su Poder es la Fuente desde la que mana toda su Justicia”. Después de declarar Autor a Dios de todo el infierno que vive el Género Humano desde que Adán fue asesinado por Satanás, llega el siervo del Diablo en su ignorancia sangrienta a justificar a Dios por su Impotencia para contravenir las cosas que van a pasar, Él mismo una marioneta de su Poder Infinito. Pero silencio: Tiene la palabra el Abogado del Diablo:

C.W.- Aunque Dios sabe todo lo que podría o puede acontecer bajo todas las condiciones posibles; sin embargo, no ha decretado nada porque lo previó como futuro, o como aquello que acontecería bajo tales condiciones.

C.R.- En su Ignorancia Maligna el Confesor primero declara haber sido ordenado todo desde la Eternidad, y ahora afirma que Dios no tiene necesidad de decretar nada porque conociéndolo todo se limita a ser el *espectador de lux* a quien le resbala absolutamente todo. Guión, actores, Escenario, a este “dios oculto” no le importa absolutamente nada ni nadie. Dios no siente pasión, Dios no tiene pasiones. Tiene por Corazón una roca de hielo forjada a temperatura cero absoluto. Por mente tiene una roca de basalto en la que no penetra emoción de clase alguna. Lo calcula todo sin inmutarse, lo produce todo sin causarle ni alegría ni tristeza. Dios no siente pasión. Dios No es Padre. Dios no es Hijo. Dios es Terror. Es la razón por la que se le adora. Lo adoras o mueres. El Confesor tiene la espada para ejecutar tu muerte. ¡De rodillas ante el Dios que es Terror! ¡Muerte al Dios que es Amor! El

Amor es para los Débiles, para los Católicos. Todos deben morir. Todos han sido creados para ser ejecutados. Y el Confesor es la espada ejecutora, porque:

Aunque Dios sabe todo lo que podría o puede acontecer bajo todas las condiciones posibles; sin embargo, no ha decretado nada porque lo previó como futuro, o como aquello que acontecería bajo tales condiciones.

Ergo, sin disponer, Dios dispone ser Él el Impotente. No puede hacer nada por impedir que las cosas sucedan. Ni puede dejar que las cosas dejen de suceder, ni tiene tampoco poder para determinar nada; es el propio escenario el que escribe el guión que se va a desarrollar sobre sus tablas. Dios no es Creador de nada ni de nadie. Dios se limita a justificar el guión, a observar el escenario en el que los acontecimientos sucederán sin necesidad de su beneplácito y complacencia. Sabe de antemano que dos y dos son cuatro, ve al cazador y ve a la presa, es omnipotente y es todopoderoso para decidir si hay guerra o hay paz, y todo lo que hace Dios es quedarse de brazos cruzados y dejar que los acontecimientos sucedan porque si entra en el escenario Él mismo entrará en el juego y será una pieza más, un peón en el tablero en la mesa de la historia del Cosmos.

Así las cosas, Él mismo debería preguntarse ¿quién creó esta mesa, quién ha dispuesto este tablero? No es su mesa, no es su tablero; juega con la indiferencia del maestro de ajedrez que sabe lo que va a pasar dependiendo de los movimientos y se limita a dejar que la partida se juegue.

La pregunta es letal: ¿Qué hizo su Hijo entrando en el tablero? ¿Entró por su cuenta, o fue un peón más en el tablero de la Guerra entre la Muerte y su Padre?

¿Todo una mentira? Dios no interviene entre la presa y el cazador porque *Dios no ha decretado nada porque lo previó como futuro, o como aquello que acontecería bajo tales condiciones.*

¿Esto es el Cristianismo de la Reforma Calvinista Anglicana Mundial: Una farsa miserable ante la que es necesario plegarse, o enfrentarse a ese Dios Impotente cuyo Terror a su Omnipotencia no quieres despertar? ¿En qué se parecen y donde se encuentran la Visión Divina de la Realidad Universal de Jesucristo y la de Calvino, aquel Abogado del Diablo, que le dio forma legal a la doctrina satánica de Lutero: “Mata, asesina, viola incluso a la Madre de Dios, porque la fe te exime de todo juicio?”

No no, por supuesto que el Espíritu de Cristo no es espíritu de Terror, el Confesor tiene una Respuesta aun mejor:

C.W.- Por el decreto de Dios, y para la manifestación de su gloria, algunos seres humanos y ángeles son predestinados y pre-ordenados para vida eterna, y otros pre-ordenados para muerte eterna.

C.R.- El Discurso de quien acoge en sus brazos la teología del Abogado del Diablo no puede ser más directo. Y uno se admira al hallar en las universidades británicas mentes brillantes por su inteligencia, pero que a la hora de tocar la naturaleza de esas Carta Magna Satánica del Anglicanismo se callan como lenguas cobardes, mentes sin honor ni dignidad, almas sin decencia para afirmar la Verdad por terror a su maquinaria criminal del “dios oculto” de Inglaterra y Escocia. En este terreno podemos decir lo que le aconteció a la Inteligencia de Inglaterra lo que a la de Grecia, una vez asesinado Sócrates la libertad de Pensamiento y Palabra comenzó a hundirse en aquel declive sin solución que, falto su genio del espíritu de la verdad, por miedo al Poder acabó siendo Grecia la esclava de Roma. Asesinados los sabios y santos que se opusieron al Asesino en serie Enrique VIII, entre morir defendiendo la Verdad o vivir callados ante la Mentira, eligieron vender la dignidad.

Es de creer que en este siglo el espíritu de la verdad despertará de la tumba en que fue enterrada por una iglesia adoradora del Poder, y al romper la tumba entierren el trono que hizo recaer sobre todo el pueblo crímenes sin fin.

Regresando a la mente del Confesor: El Confesor afirma lo que niega. Primero afirma de Dios que Él es el Autor Intelectual y productor Material de todos los Crímenes y Genocidios y Guerras y Enfermedades y Males que ha sufrido el Género Humano desde su Creación. Enseguida niega que haya necesidad de decreto eterno alguno porque los acontecimientos que tienen lugar en el Cosmos suceden con Él o sin Él; su Poder se limita a conocer lo que pasará: si X vale 3, si Z vale 7 y alfa es igual a pi menos beta, pues

La posición Divina es la del observador de un acontecimiento cuántico, si interviene provoca una distorsión de los parámetros naturales, de manera que todo lo que puede hacer para ser infalible es dejar que las leyes naturales sigan su camino. Puede predecir mientras se mantiene en el plano de la observación; en el momento que mete la mano, pierde el control, que en realidad nunca tuvo, porque el acto de observación no es ejercicio de poder de control. De manera que al final Dios no es Amor ni Terror, es un cero a la izquierda. Su oportunidad para no ser ese cero le es otorgada por una Fuerza Cósmica Superior que le permite -Dios coja confesados a estos Abogados del Diablo cuando sean llamados a Juicio- eligiendo quién vive y quién muere.

Por el decreto de Dios, y para la manifestación de su gloria, algunos seres humanos y ángeles son predestinados y pre-ordenados para vida eterna, y otros pre-ordenados para muerte eterna.

El Abogado del Diablo no se corta la lengua. El suyo es el Evangelio del Diablo. Dios no ordena nada, su relación con el Cosmos es el de un sabio cuya larga experiencia con las leyes de su materia le permite predecir qué pasará si este o el otro movimiento tiene lugar.

No hay Justicia, la Redención fue una farsa, la Caída fue un teatro, el Cristianismo es una Mentira. La única verdad es que Dios es Terror en razón de su Omnipotencia al servicio de una Fuerza Cósmica que lo supera y cuenta con su Corazón de Hielo Absoluto para producir sus Obras Universales. Pero no solo Satanás es un peón en el juego de un Poder Infernal al que el mismo Dios se somete como “el que Elige a los actores”:

C.W.- Estos ángeles y seres humanos así predestinados y preordenados, están particular e inmutablemente designados, y su número es tan cierto y definido, que no se puede aumentar ni disminuir.

C.R.- ¿Dónde queda la persecución de los criminales de Guerra? ¿Qué sentido tiene la justicia y la ley si todos los seres humanos y todas las criaturas del cosmos somos peones en un juego maligno del que nadie puede escapar del rol que se le asigna por nacimiento? Esto, ladies and gentleman, es el Anticristianismo más absoluto conocido: “La Libertad de Nacimiento en el Espíritu que Cristo nos predicó y nos metió en el alma es todo una mentira”. Según este evangelio maligno todos nacemos para ser marionetas sin voluntad propia, todos somos movidos por los hilos de una fuerza cósmica que no podemos comprender.

Todos, ángeles rebeldes y hombres, Caín y Abel, todos tenemos en común ser esclavos. Y no del Dios que es Amor, del Dios de Jesucristo: todos somos esclavos de la Muerte, unos como cazadores y otros como presas. Y ahora, siguiendo su propósito asesino, el Confesor anticristiano se absuelve de sus genocidios y sus crímenes diciendo:

C.W.- Dios, según su eterno e inmutable propósito, y el consejo secreto y beneplácito de su voluntad, los ha escogido en Cristo para gloria eterna, antes que fueran puestos los fundamentos del mundo, por su pura y libre gracia y amor, sin la previsión de la fe o buenas obras, o la perseverancia en ninguna de ellas, o

de cualquier otra cosa que haya en las criaturas, como condiciones o causas que le muevan a ello, y todo para la alabanza de la gloria de su gracia.

C.R.- ¡Señor! ¿Qué punto de ignorancia puede alcanzar una mente con tal de justificar sus crímenes? ¿Qué nivel de cobardía puede admitir un pueblo para vivir de rodillas delante de semejantes monstruos genocidas?

¿Qué automutilación de la inteligencia pudieron las universidades británicas de aquella época llegar a consumir con tal de conservar la cabeza sobre las espaldas?

Respondan: ¿Qué diferencia hay entre aquel Dios Oculto de Lutero, Enrique VIII, Calvino y Cromwell, fundando su religión sobre millones de seres humanos masacrados en nombre de ese Dios de Terror y Muerte, y el Dios de Mahoma que ordenó el exterminio de todos los no creyentes?

Y sin embargo menos culpable fueron éstos por en cuanto no conocieron a Cristo ni fundaron sobre su nombre el Exterminio de los Católicos, sus hermanos que vivían entre ellos. Despreciaron el ejemplo de Abel y siguieron el ejemplo de Caín, pero.. ¡lo hicieron por decreto divino!

C.W.- Puesto que Dios ha designado a los elegidos para gloria, así también, por el eterno y más libre propósito de su voluntad, ha ordenado todos los medios para ello. Por lo cual, los que son elegidos, estando caídos en Adán, son redimidos por Cristo, son eficazmente llamados a la fe en Cristo por su Espíritu que obra a su debido tiempo, son justificados, adoptados, santificados y por su poder son guardados para salvación por medio de la fe. No hay otros que sean redimidos por Cristo, eficazmente llamados, justificados, adoptados, santificados, y salvos, sino solamente los elegidos.

C.R.- La Negación de la Universalidad del Bautismo Redentor no tiene límites. El Discurso de estos abogados del Diablo se reduce a transformar la cobardía de aquellos ministros que doblaron sus rodillas ante un rey asesino, digno discípulo de Satanás, en la garantía de absolución contra todos sus crímenes mediante la creación de hombres a la imagen y semejanza de Satanás.

La Maldad de del Confesor no tiene límites. La Universalidad de la Redención por la Sangre del Cordero, que Dios mismo presentó para liberar a todas las familias de la Tierra de la prisión a que fueron condenadas todas por el Pecado de su hijo Adán, por obra y gracia de aquella tribu de malvados asesinos, elevando su teología del infierno a la naturaleza de divina, quedó inmediatamente suspendida.

Y dado que dicha universalidad dejó fuera al mundo católico, en cuya doctrina vivieron los quince siglos anteriores al nacimiento de aquella generación de divinos, todos los pueblos nacidos anteriores a la teología maligna suscrita en esta Confesión criminal: por el Poder que les confería la espada de sus majestades satánicas, quedaron condenadas al exterminio.

La pregunta que suscribo no es ociosa. ¿No hay inteligencia en las universidades de Inglaterra y Escocia, Australia, Sudáfrica y América para ver la firma de Satanás en esta Confesión? ¿O la cobardía legada por aquellos Confesores, defensores del Diablo, es un legado genético que paraliza su inteligencia con ese miedo del que se niega a enfrentarse con la pluma a la espada de Satanás? Cuando el hombre convierte el miedo en arma de supervivencia ¿el cobarde se convierte en héroe? La sangre de Thomas More será, en efecto, el fiel de la balanza en la que se pesará el valor y la cobardía del pueblo británico.

Elegidos para cometer el genocidio del mundo católico en toda Europa, según ellos firman en esta Confesión, habiendo sido todos los pueblos europeos, hasta su nacimiento, condenados a ser sus víctimas por el Poder Todopoderoso y la Voluntad Omnipotente del dios oculto de la Reforma, se atrevieron estos “divinos” a compararse con los Apóstoles escribiendo un “nuevo evangelio”, el Evangelio del Terror; en el que niegan la Universalidad de la Redención y la reducen exclusivamente a una escuela criminal conjurada para destronar a Jesucristo como Cabeza de todas las iglesias, arrojar su Cuerpo Universal a los campos de batalla y proclamar no un Anticristo sino muchos, todos reyes de sus naciones, todas sus pueblos encadenadas a la ley de la Superioridad de Raza Espiritual que en los siguientes siglos caracterizaron a los ciudadanos de esos reinos, por obra y gracia del Sagrado Fantasma de sus pastores: de antemano absueltos de todos sus Genocidios y Crímenes allá donde pusiesen sus pies.

¿Para qué necesitaba Satanás un nuevo Atila si ya se hizo con un Imperio de elegidos, todos sus hijos asesinos hasta el último miembro, con el que podría consumir su sueño: Destruir a la Madre que de sus entrañas debía darle a su Señor Descendencia?

Niegan la esencia y la sustancia de la Redención. Condena a Cristo. Se rebelan contra el Espíritu Santo, confiesa que Dios es Terror. Niegan que Dios sea Amor. Afirman que La Redención es un Partida de Caza para los reyes nacidos de una Reforma que liberó a sus coronas de responder ante Dios de sus delitos. En efecto, lo que Satanás no pudo, arrancarle a Dios la Inmunidad para sus delitos, la Reforma lo consiguió para el espíritu del Anticristo, todos reyes, todos príncipes. ¿Y no habrá de nacer el Día en el que todos habrían de ser llamados a poner sus coronas a los pies de Aquel que desterraron de sus reinos? ¿O acaso le responderán a Dios con la falacia de Lutero?: Puesto que quien cree no es juzgado, por su fe son todos ellos inmunes a Su Juicio.

C.W.- *Al resto de la humanidad por su pecado, agradó a Dios pasarla por alto y destinarla a deshonra e ira, según el inescrutable consejo de su propia voluntad, por el cual extiende o retiene misericordia como a Él le place para la gloria de su poder soberano sobre las criaturas, para la alabanza de su gloriosa justicia.*

C.R.- ¿Habla de justicia un genocida, y criminal de sus propios hermanos que no tuvo misericordia ni conoció la piedad ni amó la compasión? El Terror fue el Dio de la Reforma. Con Lutero el Dios Oculto permaneció Oculto, con Cromwell, el Dios Oculto se arrancó la máscara y mostró su verdadero rostro. Todo el que no aceptase el Nuevo Evangelio quedó sentenciado a muerte. Su ejército no debía tener remordimiento de conciencia ni padecer dolor moral. Él era el brazo ejecutor del Dios de la Eternidad quien dispone la muerte de todos los infieles católicos y de todos los salvajes allá donde existen.

Pero:

C.W.- *La doctrina de este alto misterio de la predestinación debe tratarse con especial prudencia y cuidado, para que los seres humanos al prestar atención a la voluntad de Dios revelada en su Palabra, y al rendir obediencia a ella, por la certeza de su vocación eficaz, estén seguros de su elección eterna. Así que esta doctrina debe ser motivo de alabanza, reverencia y admiración a Dios, y de humildad, diligencia y abundante consuelo a todos los que sinceramente obedecen el Evangelio.*

C.R.- Y a quien no doble sus rodillas, el profeta y su ejército de elegidos estaban allí para, humildemente, cortarles las piernas.

La siguiente cuestión emerge de mi alma como fuego de volcán: “Hagamos al Hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza”. ¿Dónde se ha visto el rostro de Jesucristo en las frases de guerra infernal, contra el Mundo Católico y el resto del mundo, que hasta ahora he desplegado desde la inteligencia del que es libre, ama la verdad y a Dios, el Dios de Jesucristo, sobre todas las cosas?

Esperemos que los nuevos sabios divinos de Inglaterra se atrevan a contestar.

